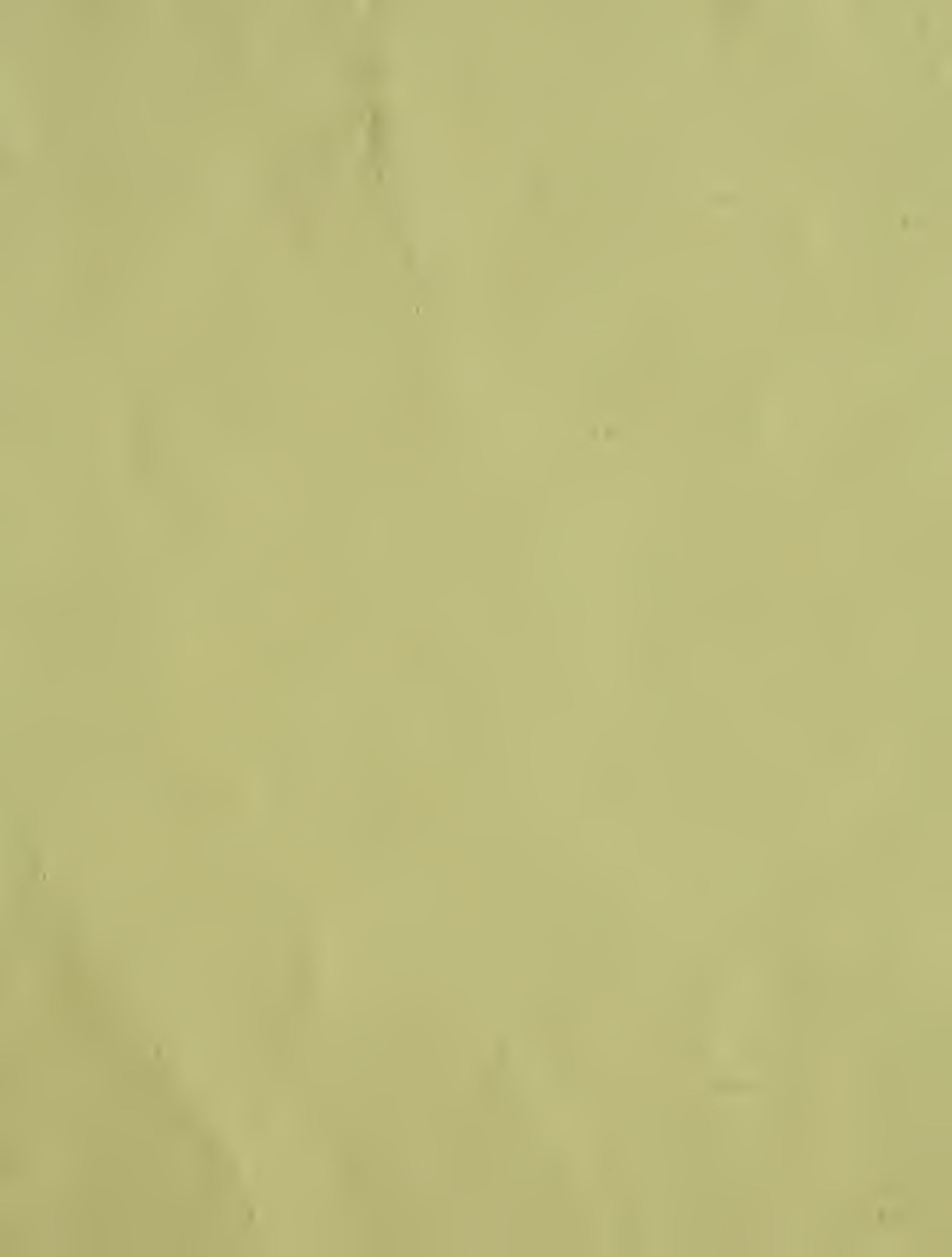
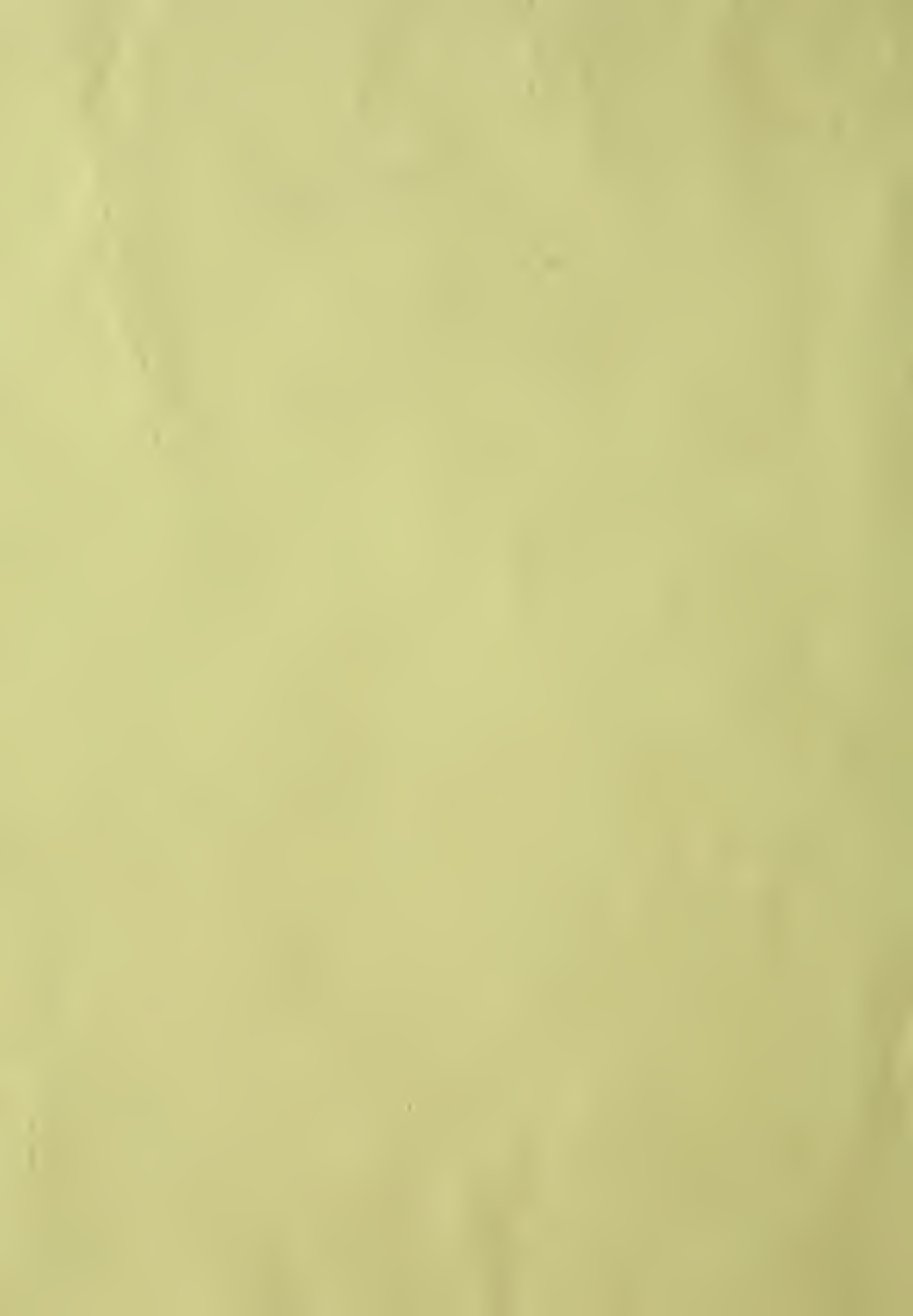




"LA ACTUALIDAD"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

No. 253. Guatemala, 25 de octubre de 1919. Año VII.

 NOTAS EDITORIALES 

COMO DEBE SER LA ESCUELA

Desde que Desmoulins a fines del siglo recién pasado hizo la crítica de las escuelas francesas comparándolas con las escuelas positivamente prácticas de los sajones, se inició un movimento de reforma tendente a desalojar ciertos estudios puramente teóricos que para nada sirven en el vagar de la vida regular, sino para ciertos especialistas, y se adoptaron métodos y sistemas que acumulando conocimientos útiles e inmediatamente aplicables, forman un caudal que pone al individuo en posesión de cierto acerbo aprovechable.

Siguiendo a Desmoulins y a su discípulo Ferté, los paidólogos Kerschensteiner y Wetekamp en Alemania, Gauding y Chaparéde en Francia y Dewey, Lay, Hall, Wardt, Kopings y otros en Inglaterra y los Estados Unidos, demostraron que los sistemas oficiales de instrucción y educación eran antilógicos y antinaturales, porque deformaban las inteligencias, confundían la mentalidad infantil divorciándola de la vida, y encausando la psicología de la niñez por cierto camino que más bien torcía que no enderezaba las facultades mentales. Pestalozzi y sus discípulos fueron rudamente atacados, por no acomodarse en la escuela, a los verdaderos cánones de la vida.

La lucha, emocionante y ruda, ha dividido los campos de especulación científica; hasta ahora, ninguno de los dos bandos contendientes ha logrado el triunfo definitivo, pero la escuela modernista que se imaginaran Desmoulins y Ferté lleva la ventaja de haber obtenido en los ensayos, elementos más capaces y más aptos para el trajín mundial de las sociedades modernas tan complejas y aspirantes a novedades.

Experiencia y práctica tangible y verdadera reclaman los innovadores: desenvolvimiento gradual y armónico de la memoria y a la inteligencia sin detrimento de una ni otra; y desarrollo igualitario y uniforme de la inetligencia y el cuerpo, para equilibrar al individuo y formar generacoines sanas y aptas para la **"escuela de la vida"**. Esa escuela aspira a hacer del niño, sin saberlo él, **"el educador de sí mismo"**, graduando sus aptitudes congénitas, haciendo al niño hombre niño, capacitándolo en forma evolutiva.

La labor es inmensa pero de muy útiles e incalculables resultados. Dewey ha dicho que los nuevos sistemas, "han hecho en la pedagogía moderna una revolución análoga a la de Copérnico en nuestras ideas sobre el sistema solar" Y siguiendo su símil, agrega: "el niño es el Sol, alrededor del cual se mueven todos los factores de la educación; es el centro con referencia al cual todo se halla organizado."

Nuestro colega El Nacional del jueves 16 del corriente, comentando en artículo editorial la aparición del libro del Doctor Aguayo, **"La Escuela Primaria** como debe ser", se hace eco de algunas de estas apreciaciones e inserta parte del Prólogo del autor.

La prensa de ambos mundos ha tomado parte en la lucha desde hace tiempo, abogando por uno u otro sistema, según los distintos puntos de vista en que cada cual se coloca. La mayor parte sólo generaliza sin tocar los fondos del problema, pero ciertas publicaciones especialistas ahondan más y tocan con su dedo la llaga, por decir así.

Creemos recordar a uno de ellos, **"La Escuela Moderna"** de Montevideo, que hace algunas reflexiones muy atinadas y aplicables a Guatemala.

No está lo difícil de los problemas en sí mismos, dice, está en saberlos plantear; y realmente en eso estriba la dificultad,

Desde que se tuvo conocido el punto angular de la reforma, la mayor parte de los pedagogos están acordes en que la Escuela debe sufrir alteraciones; pero hay que atender a fijar cuales son esas reformas puntualizándolas bien para no extirpar mucho de lo bueno que tenía la escuela tradicionalista y para introducir en cambio la parte que a aquella le falta. La base del sistema está puesta, hay que ir al detalle, que a las veces confunde o inutiliza los ideales. Hay que atender también a la **educación apropiada del personal**.

Esto es hoy por hoy entre nosotros, lo más importante.

Es primordial la idea de que toda especulación científica necesita dirección, y esta dirección, preparación racional y metódica. Nadie tiene conocimientos y prácticas innatas. Ellas se forman del hábito y del aprendizaje. De éste para apropiarse ideas, de aquel para ponerlo en práctica de manera acomodada y científica. Malos personales, dan malos resultados, buena dirección, lleva a conclusiones útiles y busca finalidades lógicas, tales cuales se intentaron.

"El maestro, dice Aguyao, es un sacerdote, que requiere inspiración, entusiasmo y amor apasionado a la verdad; y todo lo que eleve a los maestros sobre el nivel, con frecuencia demasiado humilde de su vida, todo lo que amplíe su horizonte espiritual y los ponga en guardia contra la rutina, esa muerte de la inteligencia, y la apatía, ese veneno del corazón, será provechoso."

"No escribo sin duda, para los cadáveres del magisterio para los indiferentes y los rutinarios. Me dirijo a los buenos, a los laboriosos, a los abnegados. Muchos de ellos quizá no acepten las ideas de este libro. ¡No importa! Aunque sólo consiga estimularlos, interrumpir un poco la monotonía de su labor profesional y hacerles meditar sobre algunos problemas vitales de los más escabrosos, se verán con ello satisfechas las aspiraciones que persigo."

Para llegar a ese resultado se necesita educar el personal, acostumbrado por desgracia a los viejos moldes clásicos del tradicionalismo escolar; y para conseguir esto, ni medio mejor que el de establecer conferencias departamentales y generales en esta ciudad, como final de las fiestas minervalias, tratando de cambiar ideas y procedimientos y haciendo que se conozcan las obras de los autores que hemos indicado, especialmente al Dr. Aguayo. Sólo así puede esperarse una verdadera reforma de útiles y provechosos resultados.

X. Y. Z.

LOS EXAMENES

Está próxima la época en que deben verificarse las pruebas escolares de fin de año; dentro de una o dos semanas, todos los establecimientos públicos abrirán sus puertas a las ternas designadas y podremos todos hacer constar el mayor o menor adelanto que se haya obtenido en el presente curso lectivo.

Ni por un sólo momento hemos pensado que no se designen personas competentes para formar los jurados. Ese es el primer deber, la nota primordial a que debe atenderse. Tampoco entra en nuestra mente la idea de que las personas llamadas a prestar sus patrióticos servicios a la causa pública e importantísi-

ma de la instrucción, no sean imparciales y justas, pues llevar pasiones y rencores a las aulas, haciendo víctimas de ellos a inocentes niños o entusiastas jóvenes, es descender muchos grados en la escala de la moralidad, y eso si no es imposible, es por fortuna muy raro y forma la excepción de la regla.

Pero la bondad de alma que debe caracterizar a los miembros de los jurados y su espíritu de benevolencia para colocarse idealmente en lugar de cada sustentante calculando sus afanes, su cortedad en el instante preciso de la réplica y las mil circunstancias atendibles en estas casos, no deben confundirse ni por un sólo momento tampoco con la complacencia y la flojedad. Este es el defecto contrario a la exigencia de algunos profesionales y a su inseparable compañera, la intransigencia, que revelan más que dominio de las materias vanidad para querer lucir conocimientos y orgullo de verse colocados en puesto dominante.

No obstante, entre uno y otro defecto, preferimos al intransigente imparcial, que al examinador complaciente, que por esa razón es eminentemente injusto. Cada sustentante que se aprueba no estando competente, es un candidato seguro para llegar a formar filas entre las nulidades o entre los perezosos.

Debe tener presente el examinador complaciente, que aun el mismo sustentante se burla de los jurados demasiadamente benévolos, pues cada cursante es el primero que conoce sus propias aptitudes y sabe en su fuero interno si posee la materia o no, y en este último caso, al verse premiado con la nota buena, se mofa de quienes no conocieron por mal entendido espíritu de lenidad, sus pocas aptitudes. Por otra parte, si cada jurado cumple con su deber y formula al sustentante diversos y variados cuestionarios para explorar sus conocimientos y convencerse de su capacidad y si en ellos nota deficiencia, es un deber ineludible no pasar a quien carece de saber.

La obligación sube de punto si se trata de estudios profesionales. Vamos a dar algunas razones para apoyar nuestra tesis.

El alumno elemental o complementario que se aprueba sin estar competente, tiene por lo menos ancho campo en el curso de sus estudios para correjir defectos y llenar vacíos; es un mal a medias el que se le hace, aunque siempre un mal que debe censurarse. El profesional, ya no tiene campo para más estudios de la misma índole, pues al obtener su título que lo capacita para ojercer una profesión, entra a la vida práctica a luchar por la existencia, duramente, tesoneramente, cada vez con más emocionante ansiedad, y entonces, sólo se preocupa del mañana y no vuelve a tomar un libro de estudio, de donde resulta, que si los conocimientos no los obtuvo sólidamente en las aulas, ya no los poseerá nunca más. Excepciones muy contadas y muy honrosas de profesionales que a pesar de esta lucha fatigosa por la vida, dedican ratos perdidos a estudiar, no forman regla, y como excepciones más bien la confirman.

El incompetente es un ser dañoso, lleno de vanidades e inútil. Es un átomo más del montón, y su horizonte se limita a sus cortos alcances. Si es abogado, será un partidario acérrimo de la ley escrita que interpreta sin criterio ateniéndose sólo a la coma o al punto, a la palabra talvez mal aplicada gramaticalmente, y no se eleva a las alturas del espíritu folosífico que inspiró esa ley, ni menos busca los medios de reformarla y adoptar otra de principios y alcances más lógicos. Ese es fábula titulado, pica pleitos autorizado, tinterillo legal, que decimos en nuestra jerga jurídica, pero no llegará a jurisconsulto ni menos podrá ser jamás el diplomático que salve a su patria en una conferencia internacional o el Hombre de Estado que con su elocuencia dirija la cosa pública. Al menos con sus torpezas, no comprende la vida de nadie.

El médico ignorante sí, y por eso sus estudios deben ser más extensos, más prácticos y más hondos. El profesional debe seguir estudiando siempre, porque cada día se adoptan nuevas teorías de derecho, se combinan nuevos cálculos matemáticos, o se perfeccionan sistemas; pero en tanto que el Abogado puede por desgracia seguir mecánicamente por la rutina que a la postre lo convierte en cosa y no en hombre, el Médico no puede dejar de estudiar un sólo dia, y apenas se aleje un poco del movimiento evolutivo del mundo sabio, se inutiliza y es un peligro para la sociedad, porque amenazará las vidas de los individuos.

Y todo esto debe tener en cuenta cada jurado para ser severo pero imparcial y justo, para ser juez que dé "a cada home su cossa" que diría el Rey sabio.

Véase pues la alta, altísima importancia que alcanzan los exámenes escolares, y díganos si no hay razón para que nos hayamos extendido mas de lo que deseábamos y nos proponíamos en este mal hilvanado articulejo inspirado en la mejor buena fe.

X. Y. Z.

UNA INICIATIVA

Las dificultades de toda especie que a la prensa se crean por las irregularidades del correo, son un estropiezo de gran entidad.

Muchos administradores, poco escrupulosos, leen antes ellos los periódicos que van dirigidos a los suscriptores, otros no se contentan con esta que llamaremos liviana falta —(porque pudieran los Señores Administradores suscribirse)— y dan los ejemplares a sus amistades que se reunen en el propio local de la administración a leer de gorra; y otros hay, que hasta van más allá, y los facilitan a domicilio....

Esto es irregular y censurable, porque los lectores ajan el papel o se quedan con los números en donde hay algo que les interesa, viniendo de allí los innumerables reclamos de que la prensa se hace eco con harta frecuencia.

El suscriptor piensa con muy sana lógica: **si yo he de pagar para que otros lean, mejor me borro del periódico**; y en definitiva y como resultado de este soliloquio, los damnificados son los propietarios que así ven disminuir sin su culpa, el número de sus abonados, achacando a las empresas, faltas que no tienen.

Estos abusos deben desaparecer y estamos seguros de que el Señor Director, a quien no se ocultan los males que entraña esta conducta, pondrá un correctivo inmediato, pues es también persona culta y juiciosa.

Pero no queríamos referirnos precisamente a los hechos apuntados, sino a otras dificultades de distinta indole en las cuales el correo puede llegar a ser un elemento de progreso, un vehículo apropiado de facilidades para el público y las empresas, y conseguir con ello por ende, los medios de aumentar las entradas del correo y de asignar más sueldos a todos los administradores y empleados subalternos.

Nos referimos a la creación de giros postales como están establecidos en otras naciones.

Cada suscriptor para pagar el importe de su suscripción, que casi siempre es una pequeña suma, se ve negro por las dificultades que encuentra en las poblaciones secundarias donde no hay sucursales de bancos o en las ciudades cuando la cantidad es muy exigua. De aqui que aun cuando el suscriptor quiera estar a derechas con la administración de cada periódico o revista, no pueda a veces.

Creando los giros, todo se arregla, porque las empresas los aceptarían, los suscriptores, con ellos abonarían cantidades, y el administrador local que más se empeñara en la pronta y buena distribución, tendría una ganancia extra que aumentaría sus entradas.

No queremos descender a detalles a cerca de la forma de creación de esos giros, valores puestos a la venta, etc., porque son tan bien conocidos que sería redundante el querer hablar de lo que muy bien conoce y sabe el Señor director del ramo.

La conveniencia de su adopción salta a la vista. Los países en que el giro se ha adoptado, han triplicado su prensa y como resultado de este aumento, ha venido una mejora no sólo en la cantidad sino en la calidad, pues las redacciones han duplicado a su vez el personal de redacción, pudiendo pagar la valiosa colaboración de literatos muy reputados y aumentando las varias secciones, entre otras, la de información que es el ideal del periodismo moderno.

Las entradas del correo se quintuplicarían, no cabe duda, pudiéndose así también introducir mejoras y novedades de alta importancia.

Es un lugar común repetir que la prensa es exponente de cultura, pero en este con más razón que en otros casos, se impone la palabreja. Bélgica en Europa antes de la guerra, y el Uruguay en la actualidad, son ejemplos vivos de esta verdad, pues a su diminuto territorio, corresponde gran población relativamente más culta, en que el analfabetismo existe en escala muy limitada y brilla el periodismo por su número, por su mportancia y por su calidad.

Lanzamos la iniciativa; ojalá encuentre eco en nuestras esferas gubernativas.

Luis de EGUILAZ.

ASUNTO ESTEVEZ

(Concluye).

" **Pouchet** sostiene que dicha vi-
"rulencia del colibacilo, huesped
"innocuo del intestino del hom-
"bre sano, puede ser determina-
"da por la asociación del **cocoba-**
"**cillus suinum** pululante en el
"intestino después de la inges-
"tión de los alimentos, en los
"cuales la presencia de este últi-
"mo bacterio no puede ponerse
"en duda.

" En el curso de la instrucción,
"por último, se confirmó que un
"mercader de puercos, en menos
"de un mes había vendido 57 de
"estos animales, de los que mu-
"rieron 41 y los otros murieron
"mas o menos de **pneumo-enteri-**
"**tis**, la cual justamente está clasi-
"ficada entre las enfermedades
"contagiosas."

Nota. La palabra **cavic** no la hemos encontrado en ningun diccionario de la lengua italiana, ni hemos logrado por otros medios averiguar su significado.

El artículo **Botulismo**, es traducido del mas prestigiado de los diccionarios de Medicina legal escrito en Nápoles por el eminente Dr. **Ernesto Madia**.

Reproducimos lo que sigue tomado de la "Patología interna publicada bajo la dirección de A. Gilbert y L. Fournier, con la colaboración de los doctores C. Doptes, Bathery y Ribierer, refrente al botulismo: "2º Trastornos oculares: **dilatación pupilar** con parálisis de la acomodación, **ptosis**, estrabismo y diplopia; por último, optalmoplegia total y a veces amaurosis completa. Los accidentes s o n bilaterales. Los síntomas se parecen mucho a la parálisis bulbar asténica, y a ciertas intoxicaciones (atropina, hiosciamina, gelsemina, etc.)

" A Brown cabe la gloria de
haber demostrado las propieda-
"des estimualntes y cardíacas
'del opio que colocaba inmedia-
"tamente después del éter "el
"cual decia, en la terapéutica, co-
"mo en la inmensidad del espacio
"ocupa el punto más elevado."

" Sydenham dijo que si no tu-
'viéramos el opio, había que re-
"nunciar a la medicina. El des-
"cubrimiento del método hipo-
"dérmico ha servido para hacer
"más verdaderas las palabras del
"Hipócrates inglés:

" **Divinum ets opus sedare do-**
"**lorem.** El gran prestigio de la
"tríaca de Andromaco---, médi-
"co de Nerón, era uno de los
"productos de esa polifarmacia
"en que se complacía la terapéu-
"tica de los antiguos. Compo-
"níase de 72 sustancias, entre las
"cuales había excitantes, amar-
"gos, aromáticos, astringentes,
"etc.; y contenía 5 centigramos
"de opio bruto por cada 4 gra-
"mos.

—Se calcula que las dos terceras partes de la estadística toxicológica corresponden al arséni co y sus sales, y, en segundo término al opio, en especial al mas importante de sus alcalóides, la morfina.

—Los dos, por sus múltiples aplicaciones terapéuticas, al interior y al exterior, y el primero, además, por el uso que de él se hace en la industria y con el objeto de destruir ratas, ratones y otros animales nocivos.

De la misma manera que el arsénico, el envenenamiento por

la morfina pudiera dividirse, en agudo, subagudo y crónico.

Morfina.— Entre las sales morfínicas, el clorhidrato es la más soluble, y por esta razón, la preferida.

" I.—Después de una inyección 'subcutánea de 0.015 (quince mi- "lígramos) de clorhidrato de "morfina, se empieza por experi- "mentar una sensación de bien- "estar y excitación general; el "cerebro está mas despejado, pa- "rece más fácil el trabajo mental "y no tarda en rodearos una cla- "ridad como de luces fantásti- "cas. Una invencible voluntad "os clava en un mismo sitio, sien- do penoso el menor movimiento. "Si os preguntan, contestáis bal- "buceando, y sois juguete de vi- "siones agradables, de indecisos "contornos. - Este primer perío- "do dura poco, pues bien pronto "se aplomau los párpados y que- "dan inmóviles los miembros; si "se les quiere alzar parece ago- "tarse el esfuerzo aún antes de "empezado; el cuerpo pesa como "de plomo y os dormís, con un "sueño aparentemente normal, "porque son normales la respi- "ración y la circulación. Si os "llaman respondeis con un mur- "mullo; siendo necesario una ex- "citación enérgica para provocar "una contracción, un movimien- "to cualquiera de las extremida- "des. Os sacuden con fuerza, "os llaman a gritos, y apenas si "entreabrís los párpados. Asi "seguías hasta que despertáis.

" II.—Si la dosis es algo mayor, "si es doble o triple, cambia la es- "cena, no tardando algunos mo- "vimientos desordenados de las "paredes abdominales, en indicar "que se prepara un vómito. Pa- "lidece el rostro, se inunda de su- "dor la frente y se contrae vio- "lentamente la garganta; estalla "el vómito, saliendo a borboto- "nes los materiales gástricos por "la boca y corriendo después por "la comisura labial, entreabierta "del lado a donde está inclinada "la cabeza.

" III. Todavía ha sido mayor "la dósis, y entonces representa "en escena un verdadero enve- "nenamiento, que acaba con la "muerte; toda la superficie del "cuerpo está yerta y la tempera- "tura rectal por debajo del míni- "mum acostumbrado; las pupilas "contraídas hasta el tamaño de "una cabeza de alfiler e inmóvi- "les; la respiración lenta y que se "hace cada vez más superficial y "menos perceptible; el pulso irre- "gular, latiendo de 30 a 40 veces "por minuto y acabando por per- "derse; los ruidos del corazón "son indecisos; la cara y las ma- "nos se ponen azuladas, cianósi- "cas y no hay reflejos; el cuerpo "está inmóvil como el cadáver, "no obedeciendo mas que a las "leyes de la gravedad; llénanse "de mucosidades los bronquios, "sin tos, cuyas sacudidas los pue- "den desobstruir, siendo cada vez "mas numerosos y ruidosos los "estertores, bajando al mínimum "el cambio de gases, subiendo la "cianosis al máximum, acabando "la respiración y la circulación "y llegando la muerte, precedida "en algunos casos, muy raros, "por convulsiones.

" He aquí, pues, a modo de "tres grados en la acción de la "morfina sobre el organismo. En "el primero, la dósis de morfina "es fisiológica o terapéutica y "quedan paralizados no mas que "los centros cerebrales de la sen- "sibilidad conciente y de los mo- "vimientos voluntarios, produ- "ciéndose un sueño normal, que "cesa con el agotamiento de la "acción morfínica o la elimina- "ción de esta. —En el segundo "grado, la dósis ha sido ya tóxi- "ca, pero no suficiente para cau- "sar la parálisis de los medios or- "gánicos de defensa que, median- "te el vómito, libran del veneno "a la economía.— Mas en el ter- "cer grado se paraliza la excita- "bilidad refleja de la médula y "se extiende la parálisis hasta los "movimientos respiratorios y car- "díacos.

" —La morfina es, ante todo, un "modificados, un veneno cere- "bral; por lo cual no hay que ad- "mirarse de que el hombre sea "más sensible a sus efectos que "los animales. Los perros, co- "nejos y ranas difieren grande- "mente del hombre pues para "hacerlos dormir, se necesitan "cantidades mucho mas conside- "rables. No sólo varía del hom- "bre a los demás animales, sino "también de unos para otros "hombres. En naturales de "Oriente, por ejemplo, se produ- "ce desde luego un estadía de "embriaguez furiosa. Parece "ser bastante frecuente que el "malayo que ha tomado el opio, "agarre de pronto un cuchillo y "se lance en medio de las calles "gritando: **Amok**, es decir, "**muerte**; tratando de matar a "todo bicho viviente, hasta que "él mismo se mata como un pe- "rro rabioso. E. Soulier, Trata- "do de Terapéutica y de Farma- "cología, obra premiada por la "Academia de Medicina de Pa- "rís.

—El opio, la panacéa del dolor, por la diversidad de las sustancias que contiene, parece una triaca natural eleborada en las cápsulas de las adormideras. Su descubrimiento es más antiguo que el complicado electuario, la **tríaca magna** de Andrómaco, de que forma parte y figura entre éstas preparaciones opiáceas pasando hasta nuestros días en los codex, dispensatorios y farmaco-

peas al traves de XIX siglos.

—Al contrario, los 20 alcaloides del opio, son modernos, como se verá por sus nombres, fechas y descubridores, y más reciente todavía el **pantopón**, importado aquí por primera vez por las farmacias de Escobar Vega y Monge por recomendación nuestra y que representa en toda su pureza y proporciones los mismos principios activos del opio en sustancia.

Alcaloides, descubiertos en diferentes épocas:

"Narcotina, Derosne, 1803; Mor-"fina, Sertürner, 1816; Narecina, "Pelletier, 1832; Codeina, Robi-"quet, 1832; Predomorfina, Pelle-"tier y Thibonmery, 1835; Te-"baina, Thiboumery, 1833: Popa-"verina, Merck, 1848; Criptopi-"na, T. y H. Smtih, 1864; Papa-"verosina, Deschams Davelton, "1864; Readina, Hesse, 1808; "Laudonina, Hesse, 1870; Coda-"mina, Hesse, 1870; Meconidina, "Hesse, 1870; Lantopina, Hesse, "Hidrocotarnina, Hesse, 1871; "Protopina, Hesse, 1871; Lauda-"nosina, Hesse, 1871; Gnoscopi-"na., Smith, 1878; Fritonipa. Kan"der, 1880; Ossinarcotina, Bec-"kett y Wright, 1890.

" Se encuentran otras sustan-"cias que no son alcaloides, que "no contienen azoe; **meconina** "u **oppianilo, meconoiosina**, ácido "mexónico, ácido tebólattico, sien"do el principio volátil particular "el que produce el olor viroso "del opio.

—Hay que agregar entre los nuevos derivados de la morfina, la peronina, heroina, dionina, sales bastante empleadas en la actualidad.

—El principio predominnte del opio es la morfina por lo que, aparte de las condiciones de edad, sexo, raza, hábito e idiosinerasias etc., no ocasiona las variadas manifestaciones del opio, a causa de su complejo y a la vez inconstante orígen y elaboración.

" —La acción del opio, dice "Fonssagrives, no es la de sus "alcaloides, en particular la de "la morfina, por lo que debemos "estudiar por separado el empleo "que se hace de estas dos sustan-"cias para modificar la vida cere-"bral.

—Sobre este tema, el notable profesor de la universidad de Gotinga, Teodoro Huseman, se expresa así: "En tiempos anteriores se identificaba por lo común completamente la acción del opio y la de la morfina; pero no pueden desconocerse ciertas diferencias". Cita en seguida los experimentos de Seroff que por lo extensos no reproducimos, y que ampliamente demuestran su tesis con numerosos ejemplos.

—La acción de la morfina salvo las excepciones de raza mencionadas, siempre es igual a sí misma, lo que no sucede con respecto a la del opio bruto, que segun su procedencia, dicho alcaloide varía desde el 2 al 3, hasta el 20 por ciento, ocasionando, en consecuencia, diferentes resultados terapéuticos y toxicológicos.

El opio despliega su acción tóxica sobre todos los animales indistintamente, y hasta sobre los vegetales, porque si se riega con una solución de opio la **mimosa púdica** (sensitiva) esta pierde toda sensibilidad.

—Los recien nacidos y los ancianos son muy sensibles al opio, por lo cual lo restringen tanto los autores. Obedece dicha susceptibilidad a que la masa cerebral del niño es la octava parte del peso del cuerpo, mientras que la del adulto, por término medio, la cuadragésima, resultando, segun Fonsagrive, que la acción del opio está en relación con el volúmen y con el peso del cerebro. Los viejos toleran poco el

(Pasa a la página 41.)





LA SITUACION DE KOLCHAK EN SIBERIA.- INTRIGAS

japonesas.— Datos de actualidad palpipante

Durante los últimos meses ha habido oposición contra la contínua permanencia de los americanos en Siberia. También se ha venido haciendo una crítica desenfrenada contra el Almirante polchak, jefe del gobierno de Omsk. Mucho se ha dicho y se ha escrito acerca del régimen de Kolchak, jefe del gobierno de te es pura invención, y el resto pura exageración. No es mi propósito hacer la defensa de los episodios reaccionarios que han ocurrido durante la administración del almrante, ni tampoco negaré que tales episodios han ocurrido.

Me parece muy claro que en la lucha que bajo la dirección de Kolchak se efectúa contra los bolshevistas, haya elementos reaccionarios contrapuestos con elementos verdaderamente progresistas y sinceramente democráticos. Que esos elementos reaccionrios han estado empujando a Kolchak hacia el monarquismo, y que si pudieran asumirían el control una vez que los bolshevistas fueran derrocados por completo, lo considero yo como hechos naturales del problema. Indudablemente ha habido actos de agresión y de represión que no pueden reconciliarse con los principios e ideales de la democracia. No debemos olvidar las terribles condiciones que han existido en lo que se rfiere a guerra civil, condiciones que inevitablemente dan márgen a irrupciones de salvajismo que desatan la peor clase de pasiones que existe en la naturaleza del hombre.

No obstante es extraño que muchos de los que encuentran tan fácil excusar el terrorismo rojo de los bolshevistas, muestran la mayor indignación ante las formas más suaves de opresión que practican aquellos que estan luchando contra los mencionados bolshevistas. No ignoro que los periódicos han sido suprimidos, que las organizaciones se han destruido, que hombres y mujeres hán sido echados a la cárcel, y que se han puesto en juego otras clases de despotismo militar de parte del gobierno de Kolchak. Yo no defiendo estas cosas, porque me parecen ser una inevitable contraparte de los métodos adoptados por los dictadores bólshevistas.

Lo que sí me parece de gran importancia por el momento es el hecho de que la significación de Kolchak y la de su política se ha perdido de vista; que en ningún punto de los Estados Unidos ni en Inglaterra, comprenden los que están discutiendo los asuntos rusos que la verdadera significación de Kolchak estriba en el hecho de que es la personificación de la resistencia que hace Rusia contra el imperialismo japonés. Kolchak es por excelencia el jefe del partido que abriga sentimientos anti-nipones. Los reaccionarios son en su mayoria japonófilos. Toda' la tragedia de la política (en apariencia sin objetivo alguno) de los aliados en Rusia desde que se efectuó la contra-revolución bolshevista, se centraliza alrededor de este hecho. La larga serie de disparates, de evaciones, de desatinos y desastres puede ser comprendida al entenderse la oposión qu hace Kolchak al imperialismo japonés.

Personalmente no me cabe la menor duda que gran parte de la agitación que prevalece en este país en el sentido de que se retiren inmediatamente las tropas americanas de Vladivostok, es el resultado de intrigas japonesas y de abundantes y calculados gastos del Mikado. Confieso que yo no podría probar esto: la educación de la opinión públíca por medio de las agencias del servicio secreto no se maneja de manera tan descarada de parte de los gobiernos extranjeros. Yo estoy moralmente cierto de la buena base de mi opinión, debido a la lógica irresistible de los hechos.

Es bien sabido que los bolshevistas con un golpe de estado dispersaron a punta de bayoneta a los miembros de la Asamblea

Constituyente que se había reunido para formular la nueva Constitución de Rusia. La Asamblea mencionada se eligió sobre la base del voto universal, igual y secreto, y representaba un total de 36.000.000 de electores, que es por cierto el mayor número de electores representado por un cuerpo electivo.

Una franca mayoría de los miembros de la Asamblea Constituyente eran socialistas, representantes del gran Partido Socialista de aldeanos, o sea de revolucionarios. Los bolshevistas instituyeron el reinado brutal del terror, hasta el grado que los leaders del mencionado partido, como Breshkovsky, Avksentiev, Chernov y Zensinov, se vieron obligados a huir para librar sus vidas.

Poco después hubo una reunión de representantes del Partido Socialista, y de los demás grupos político-democráticos de Rusia, en Ufa, cerca de la frontera siberiana. Estos individuos determinaron zanjar sus diferencias políticas y sus divisiones de partido en provecho de la gran causa común de defender los derechos democráticos tan rudamente atacados por los bolshevistas. Establecieron, por tanto, un gobierno provisional de Todas-las-Rusias, con la esperanza de juntar así al pueblo ruso bajo la bandera de la democracia para resistir al infame régimen de los bolshevists. Ese gobierno provisorio nombró un Consejo Ejecutivo de cinco miembros, que llevó por nombre el Directorio. La tarea de ese Directorio fue establecer un gobierno y administrar los negocios hasta que se pudiera convocar de nuevo la Asamblea Constituyente. De los cinco miembros del Directorio, tres pertenecían a la organización socialista de aldeanos ya mencionada, el partido de los socialistas revolucionarios, y el jefe de dicho partido fue el presidente del consejo.

Este breve resúmen histórico es esencial para comprender a Kolchak. Fue atendiendo a la solicitud personal de Avksentiev, que el Almirante Kolchak llegó al ministerio de la guerra en el nuevo gobierno. De este hecho estoy perfectamente seguro, pues mi informante fue el mismo Avksentiev (presidente del Directorio), quien, a propósito, en el momento en que conversábamos no quería reconocer a Kolchak, a pesar de que me decía que, en su opinión, el triunfo del almirante era la única esperanza de Rusia. Pero esta paradójica posición no es tan ininteligible como al principio parece. Avksentiev había sufrido —como se verá más tarde— a manos de algunos de los asociados con Kolchak, y un elemento de resentimiento personal entraba en su juicio. Pienso que en realidad creía que el gobierno de Omsk encontraría mejor oportunidad de subsistir si Kolchak dejaba de figurar en él personalmente como jefe, y se convertía en simple ministro de la guerra. Como tal, estaría menos sujeto a los reaccionarios. De cualquier modo que sea, no cabe duda que Avksentiev fue causante de la elección de Kolchak al ministerio de la guerra. Hay un punto de vista muy importante en la difundida propaganda de denunciar

a Kolchak como monarquista reaccionario. Ciertamente es inconcebible que un político tan hábil como Avksentiev y tan sincero como socialista, hubiese escogido para un puesto de tanta importancia en la lucha, a un hombre que fuera monárquico reaccionario. El hecho es que Kolchak no era nada de lo que se le imputaba. Vuelvo a hablar aquí valiéndome de la autoridad de Avksentiev, que, aunque por entonces no era amigo del almirante, es demasiado justo y ecuánime para ponerlo en mal predicado intencionalmente. "Kolchak es un buen liberal democrático burgués", me dijo el político. Personalmente, tal vez no aplicaría estos términos al almirante: es un soldado patriota, apasionadamente enamorado de Rusia y ansioso de conservar el orden. Dudo que tenga fines políticos muy firmes. Por otra parte, no es un leader enérgico.

El Almirante Kolchak no era ni es político en ningún sentido de la palabra. Fue candidato en las elecciones a la Asamblea Constitucional de Simferopol, capital del gobierno de Taurida, en representación del Partido Democrático Constitucional, es decir, el partido de Milukof, que por entonces era anti-monárquico, comprometido a crear una república y una política de gran alcance en el campo de la reforma social. Aunque no era político, la aversión que tenía Kolchak a las influencias japonesas en Siberia, era tal, que lo colocó en la sección radical de su partido, haciendo fácil y natural la cooperación de los moderados del partido de socialistas revolucionarios.

Kolchak luchó contra el Japón durante la guerra ruso-japonesa en 1904, y cobró fama por su heroismo en Puerto Arturo. En la lucha y después de ella, llegó al convencimiento de que existia imperialismo agresivo en el Japón, y que constituía gran amenaza para Rusia, especialmente para una Rusia demócratica.

La conducta del Japón en Siberia durante la guerra actual ha venido a intensificar su convicción. No es mucho exagerar el decir que el Almirante Kolchak y sus fuerzan forman hoy el for-

midable obstáculo que encuentra el Mikado para anexarse la Siberia. Si, como ahora parece fácil, Kolchak es derrocado, el hecho significará que los monarquistas japonófilos habrán ganado, y ello será un presagio de que se restaurará la monarquía.

Poco después de que se formara el Gobierno Provisional de Todas-las-Rusias en Ufá, se resolvió trasladar el asiento del gobierno a Omsk, de modo que el régimen actual es una continuación del establecido en Ufa. Al efectuarse el cambio de localidad, se hizo al Almirante Kolchak ministtro de la guerra, quien en tal capacidad efectuó una gira or el frente occidental siberiano, en primer lugar con el propósito de inspeccionar el ejército checoeslóvaco.

Durante este tiempo, un grupo de oficiales reaccionarios rusos en Omsk, se apoderaron de Avksentiev y de su colega socialista en el Directorio, Vladimir Zensinov, y estaban a punto de pasarlos por las armas cuando intervinieron los demás miembros de Directorio. Para salvar la vida a aquellos compañeros, sus camaradas llegaron al siguiente convenio con los oficiales que los habían arrestado: Avsentiev y Zensinov abandonarían pacíficamente Omsk dentro de dos horas, siempre que el Almirante Kolchak, protegido de Avksentiev, fuera hecho jefe del Directorio en su lugar.

Ahora bien; no hay ni la más ligera prueba ni razón para creer que el Almirante Kolchak tuvo parte en este procedimiento, o que algo sabía sobre el particula mucho antes de que se hiciera el arreglo. En estas circunstancias, quizá hubiese escogido quedar en lugar de los depuestos socialistas de su partido, a pesar de que desaprobaba el golpe de estado. Si el hubiera sido un reaccionario, como se pretente, habría obrado de otra manera. Dejó como Presidente del Consejo de Ministros a un miembro popular y muy conocido en el partido de Avksentiev: Pedro V. Vologodsky; como Ministro de Hacienda nombró a otro socialista revolucionario, J. A. Mkihailov, y como Ministro de Labor, a Leonidas Shumilovsky, socialista democrático y miembro de la Asamblea Constituyente que había sido violentamente disuelta.

En todas sus declaraciones desde que asumió el poder, el Almirante Kolchak manifestó con franqueza que su único propósito era establecer a Rusia sobre una base de orden y de solidez. A él le satisface que el pueblo elija libremente una Asamblea Constituyente, votando por cualquier clase de gobierno que las masas deseen. En una palabra, Kolchak políticamente hablando es un patriota, moderadamente democrático, y nada más.

Los japoneses saben perfectamente bien cual es la actitud de Kolchak, como jefe principal de la idea y el esfuerzo anti-japonés de Rusia. Porque comprenden su papel, es que desde un principio han puesto todos los obstáculos posibles en su camino, y han hecho todo lo que ha estado a su alcance para frustrar sus esfuerzos en pro de restablecer la ley y el orden en Siberia, y librarla de la amenaza bolshevista. Desde los comienzos, Kolchak tuvo que ir a Tokio a manifestar que él no era hostil al Japón; se dice que esas seguridades no impresionaron al Mikado.

Todo oficial americano que se ha puesto en contacto con las tropas de los Estados Unidos, que se halla en Siberia y que se

ha relacionado con los japoneses o que ha tenido oportunidad de observar su política, sabe que el Japón ha intrigado contra Kolchak. La historia moderna no descubre el caso de una intriga tan flagrante y deshonrosa, como es la del Japón con respecto a Siberia. En ese caso se encierra una determinada intención de parte del Mikado de poseer y explotar a Siberia lo más que le sea posible.

Por supuesto, no es difícil comprender el motivo económico que emana de la excesiva población del Imperio del Sol Naciente. El área del Japón propiamente dicho, es de 148.759 millas cuadradas; en esta pequeña área está agolpada una población de no menos 55.000 habitantes. El Japón no conoce esa resolución del problema que se llama SUICIDIO DE RAZA. Durante los últimos cincuenta años, su población ha aumentado a razón de 400.000 habitantes por año. De su territorio, sólo el 16 por ciento es arable.

Del 84 por ciento restante, sólo una pequeña proporción se puede aprovechar en el cultivo, Formosa y Korea dan muy poco alivio al exceso de la población, Son pobres, están muy habitadas. Ese esfurezo se inspira en parte en las razones económicas que hemos apuntado, y en parte en motivos imperialistas y militaristas. El conflcto que acaba de terminar ha mostrado que sólo un gran país industrial puede hacer con éxito la guerra.

Desgraciadamente para el Japón, le faltan las cosas esenciales a una economía industrial. Cierto es que tiene carbón pero es de mala calidad. No posee depósitos carboníferos de los cuales se pueda extraer material para la fabricación de coke, sin el cual no es posible elaborar el acero según los métodos que hasta la fecha se han inventado. Por tanto, para conseguir el carbón que le es necesario tiene que valerse de las provisiones del extranjero.

Como nación industrial el Japón usa una gran cantidad de hierro. A medida que desarrolle sus industrias la cantidad de dicho metal que necesite, será mayor; pero la producción del país es miserablemente insignificante. El total del rendimiento de ganga mineral en el Japón y en Korea, juntos, llegó en 1917 a 324.000 toneladas aproximadamente, que representa un equivalente de 160.000 toneladas de hierro en lingotes.

La cantidad de hierro en lingotes y de acero que se consumió en el mencionado año, llegó a 1.300.000 toneladas. En julio de 1917, los Estados Unidos impusieron un embargo a los cargamentos de acero, y la vida industrial del Japón, especialmente la relativa a la construcción naval, se vió casi paralizada.

Para remediar esta seria situación y para procurarse la materia prima que le falta, el Japón adoptó una política agresiva e imperialista contra China, Manchuria y Siberia. El Japón necesita tener en su poder los vastos recursos de Siberia, que es singularmente rica en minerales. Sus razones son precisamente las mismas que le hicieron ambicionar Korea y Manchuria, y anexárselas, y las mismas por las que ha anhelado apoderarse de Shantung y Saghalien.

Siberia, como es bien sabido además de sus inmensos bosques y de sus tierras agrícolas, es rica en oro, cobre, estaño, hierro, grafito y carbón. No hay en el mundo un territorio más rico que Siberia, y el poseerla ha sido la gran ambición de Prusia y del Lejano Oriente.

Sabemos perfectamente que a principios del verano de 1918, cuando la amenaza de los bolshe-

vistas fue mayor, y cuando la causa de los aliados peligraba más en el frente occidental, el Japón propuso enviar una gran expedición a Siberia. La propuesta la aceptaron Inglaterra y Francia, porque estaban alarmadas por la situación militar, y fue enérgicamente rechazada por los Estados Undios y por aquellos que más tarde constituyeron el gobierno de Kolchak.

El Almirante Kolchak y sus colegas liberales creyeron que si llegaba tan considerable fuerza expedicionaria a Siberia, la ocupación se haría permanente. Temieron más a los japoneses que a los alemanes o a los bolshevistas. Muchos de los reaccionarios, sin embargo, no sólo recibieron con beneplácito la idea de que el Mikado hiciera retroceder a los bolshevistas, sino que prefirieron aliarse con el Japón más bien que con las naciones mas democráticas de la Entente.

El gobierno de los Estados Unidos hizo una contraproposición en el sentido de que la expedición fuese con tropas combinadas de los aliados con el objeto únicamente de mantener expeditas las comunicaciones ferrocarrileras y el movimiento de trasporte en general, facilitando así a los rusos y a los checoeslóvacos que llevasen adelante la lucha.

Contra la vigorosa oposición del Japón, se adoptó este plan y se convino en que el número de soldados enviados por cada nación debía limitarse a 7.500, y que la expedición combinada se llevaría a cabo bajo el mando supremo del Japón. A pesar de este solemne convenio, poco después envió el Japón cerca de 74.000 soldados a Siberia, aproximadamente diez veces más del número que se convino. Tenía más tropas que todas las otras naciones juntas. Por otra parte, sus soldados estaban bien distribuidos en los puntos estratégicos que dominaban las estaciones de forrocarril las rutas de las caravanas y los puentes. Al nipones en cada uno de los ríos mismo tiempo había cañoneros nipones en cada uno de los ríos navegables. El Japón estaba en condiciones de vencer las fuerzas combinadas rusas, americanas y aliadas. El supremo comando japonés empleó su posición para mntener alejadas de los puntos importantes a las tropas americanas, inglesas y francesas.

Los ferrocarriles de Siberia, en vez de mejorar, fueron sistemáticamente desmoralizados, y en vez de usarlos para el trasporte de provisiones militares y para prestar el máximum de servicio a los rusos, los japoneses los emplearon para su comercio. Además del gran número de fuerzas japonesas que había, en casi todas las aldeas los comerciantes nipones estaban protegidos por tropas. Considerables cantidades de géneros eran llevadas a Vladivostok, ocupando la mayor parte de la capacidad del ya desmoralizado sistema ferroviario(mientras al mismo tiempo se permitía que estuvieran expuestas a la intemperie en aquel puestas a la intemperie en Vladipuerto, provisiones de guerra sumamente valiosas. Según lo que se sabe, ninguno de los efectos nipones que fueron trasportados por el ferrocarril siberiano, pagó un rublo siquera por flete, ni por impuestos ni derechos.

La Comisión Ferrocarrilera Americana que fue enviada a Siberia de acuerdo con el convenio que se celebró con Kerensky con el propósito de haecr que el sis-

tema ferroviario de Siberia llegara al mayor estado de eficiencia, se encontró a cada paso con los obstáculos que le ponían los japoneses.

Cuando Francia, Inglaterra e Italia convinieron en dar a los Estados Unidos poder para que mediante la Comisión Stevens-Emerson, pusiese el sistema en un buen estado de eficiencia, el Japón se negó a aceptar y obligó a la China a que retuviera el consentimiento. No pararon allí, sino que los japoenses con persistencia y consistencia maniobraron a fin de hacer imposible que la comisión citada prestara su ayuda a Rusia.

En sus esfuerzos por defender Siberia contra los bolshevistas y por establecer un gobierno apropiado, que diera por resultado la restauración y redención de Rusia, el Almirante Kolchak encontró cortapisas en las actividades de ciertos grupos de cosacos, grupos que eran prácticamente cuadrillas de bandidos merodeadores que desolaban el país. Una de esas cuadrillas operaba bajo la dirección del General Semenov, en Tchita. Semenov en apariencia se ocupaba en luchar contra los bolshevistas, pero en realidad luchaba contra todos, excepto contra los japoneses. Aterrorizaban las aldeas, saqueando, quemando y asesinando con impunidad. Desacreditaban la causa anti-bolshevista y reforzaba a los leninistas. Semenov rehusaba reconocer el gobierno de Kolchak. Esto era muy natural, pero el hecho siniestro es que estaba en constante e íntimo contacto con el jefe del Servicio Secreto Japonés en Siberia, el General Nakashima.

Aun después que los Estados Unidos, en noviembre de 1918, protestaron contra la conducta de los japoneses en Siberia, especialmente en la cuestión de mandar tan gran número de tropas, y que el Japón retiró la mayor parte de sus fuerzas, manifestando su sentimiento, Tokío ha seguido valiéndose de Semenov para poner travas a los aliados. Semenov y su cuadrilla intervinieron en el transporte de las tropas checoeslóvacas, cortando la linea del ferrocarril y mezclándose en el transporte en general en cuanto les fue posible. Los checoeslóvacos se vieron obligados, en defensa propia, a atacar a Semenov y a sus ban-

didos (pues no eran otra cosa,) pero las fuerzas japonesas les impidieron que lo hicieran.

El caso de Kalmikov es muy semejante. Este cosaco y su cuadrilla operó en Khaberovsk y siguió una política casi idéntica a la de Semenov. La cuadrilla aterrorizó al pueblo. En apariencia luchaba contra los bolshevistas, pero la verdad es que robaba y asesinaba a la ventura, sin hacer distinción entre bolshevistas y no-bolshevistas. Como Semenov, Kalmikov rehusó reconocer a Kolchak y desafió al gobierno de Omsk. Como Semenov, él también tuvo el apoyo moral y financiero de los japoneses. Realmente, se jactaba de que no tenía alianza ni guardaba gratitud a ninguno, excepto al Japón, y confesaba que Tokío había pagado a sus hombres y les había suministrado armas y municiones. En todas partes vemos a los nipones afanados en poner esos grupos de cosacos en contra del gobierno de Omsk presidido por Kolchak. Éstos son unos cuantos incidentes que ejemplifican la política siniestra y tortuosa que ha seguido el Mikado en Siberia. Fácilmente podría llenar un volúmen de tamaño considerable con datos por el estilo. Sin embargo, he dicho lo suficiente para poner de manifiesto por que es de imperiosa necesidad que las fuerzas aliadas permanezcan en Siberia, y por que equivaldría a un supremo desastre para Rusia si se retiraran. Es completamente cierto que la retirada de las fuerzas de Siberia (fuerzas aliadas, se entiende), sería un triunfo para el imperialismo japonés, pues estamos seguros de que las tropas niponas no se retirarían, y aun en el caso de que lo hicieran quedaría la hueste de comerciantes nipones. No podría acaecer mayor desastre a Rusia y a la civilización occidental que el Japón se apoderara de Siberia de manera permanente. Esta es la opinión de los rusos que poseen sentimientos nacionales, cualesquiera que éstos sean, tanto de los bolshevistas como de sus contrarios.

En vez de retirar sus tropas y de dejar al Japón mano libre, los Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia deben aumentar. el efectivo de sus tropas por enrolamiento voluntario; han de insistir en que los japoneses cumplan los reglamentos en que se convino, y han de tratar que se dé al Almirante Kolchak todo apoyo posible. Al mismo tiempo, según mi opinión, deben ofrecerse a obrar como pacificadores de Rusia. Con esto quiero decir que se dirijan a todas las facciones de Rusia, haciendo ver con claridad que ni colectiva ni individualmente tienen ellos el deseo de imponer al pueblo ruso el gobierno que han de tener; que si los rusos quieren una dictadura, bien la pueden tener; que si quieren un gobierno de Soviet, están en su derecho y sólo a ellos incumbe el resolver.

Los EE. UU. y los aliados deben ofrecer a Rusia ayuda en el sentido de arreglar una elección libre, completamente sin restricciones, bajo inspección internacional, de una nueva Asamblea Constituyente, permitiendo que sin molestia alguna pueda deliberar dicho cuerpo. Una proposición de esa clase fue hecha y aceptada por Kolchak hace algún tiempo, pero no hay seguridad en que sea aceptada de nuevo. Caso de que esta proposición fuese aceptada por todos los partidos, se tomarían medidas en el acto para comenzar la rápida restauración de la vida económica de Rusia. Si fuera aceptada por el gobierno de Lendine-Trotzky, a dicho régimen se le daría todo auxilio posible, tanto económico como militar. El rechazo de dicha oferta de parte del gobierno de Kolchak, temo que significaría que Siberia ha caído para siempre bajo el régimen japonés.

John SPARGO.

siderábale también, lo propio que ella, víctima inocente de la inmerecida suerte que le agobiaba.

Nada más peligroso para enternecer su corazón piadoso y sensilbe que esa compasión que incita a consolar. Su senitmeinto nacional dominábala de contínuo: no admitía que pudieran contraerse lazos matrimoniales con un enemigo de la patria; pero deploraba que Otto perteneciese a esa raza alemana cuyos atroces crímenes denunciábanse diariamente. Cuando leía aquellos relatos, parecíanle exageraciones; no podía creer en tanta crueldad ni en tanta barbarie. En todo caso, sabía que Otto no era capaz de haber tomado parte en tales excesos.... que sólo debían ser monstruosas excepciones.

Juzgando así al barón de Brück, ¡cuán doloroso había de serle tener que separarse de él! Partiría dentro de pocos días, y no volvería a verle nunca..... ¡nunca! Repetíaselo a sí misma una y otra vez para apurar todo el sacrificio que hacía a Francia, y se exaltaba al pensar que le inmolaba a Otto al mismo tiempo que a sí misma.

Para evitar los últimos adioses y aun para no volver a verle, pensó pedir dos o tres días de permiso para no asistir al hospital alegando excusa; pero ¿cómo ausentarse cuando los heridos afluían y se carecía de enfermeras, porque algunas, fatigadas en exceso, habían renunciado a la misión que benévolamente llenaban?

Permaneció, pues, en el hospital; pero evitó sistemáticamente penetrar en la sala de aquellos a quienes se llamaba ya los prisioneros.

Aquella sala estaba dotada de un aditamento, una especie de oficina donde se preparaban las tisanas y se hacía la distribución de las comidas. Una puerta de esta oficina abríase en el corredor; otra daba a la sala de ambulancia. Esta última cerrábase con cristales cuya transparencia velaba una cortina.

Evitando penetrar en el local de los oficiales alemanes, Odilia no quería sin embargo dejar todo el peso de su servicio a la que la ayudaba, y ese día había asumido la tarea de lavar la vajilla del almuerzo y los utensilios necesarios.

Entró en la oficina por el corredor, y nadie podía sospechar su presencia detrás de la cortina de andrinópolis corrida, la cual, no sólo disimulaba la vista de la oficina, sino que ocultaba también, como exterior a ella, la abertura producida por un cristal roto, e interceptaba el aire que por allí hubiera podido colarse. Sin embargo, no interceptaba el sonido, y así, a la vez que Odilia desempeñaba, con el menor ruido posible, lo que llamaban el **ménage** en la ambulancia, oía de paso hablar a los oficiales alemanes.

Ya levantados ahora todos, habíanse reunido, después del almuerzo, en el ángulo del aposento, junto a la puerta de la oficina, y a la vez que fumaban, charlaban en su idioma.

Al principio, Odilia no les escuchaba.... pero una palabra hirió su oído y le llamó la atención.

¡Beaubois!

—¡Lástima que no hubiésemos podido estar-

nos más tiempo allí!— decía el "2".— ¡Había una bodega!

—¡Y lo que nos divertimos comiendo —añadió el "3".—¿Te acuerdas?

—No —contestó Otto.

—Es claro: ¿qué te has de acordar si estabas borracho como una cuba?

—¿Estaba borracho? —dijo Otto.—Es muy posible.

—Pero de un modo como nunca te había visto: hasta llegaste a vomitar sobre la mesa.

—No —interrumpió el "2"; —fue subiendo la escalera.

—Pues entonces, vomitó dos veces —dijo el "3".

—Sea como fuere, te costó mucho trabajo ir a acostarte, y eso que habías escogido una linda habitación, la de la hija de la casa. Por la tarde, no querías que entrásemos en ella; pero por la noche no hubo más remedio; hubimos de entrar para tenderte en la cama.

—¿Y cómo sabéis que aquel aposento era el de la hija de la casa?

—¡Toma!... por la vieja conserje. Ya recordarás que Wilhelm se hizo conducir por ella para visitar todo el castillo, bajo la constante amenaza de nuestros revólveres. ¡Cómo temblaba la vieja!

—¿Y por fin, creo que le dimos el pasaporte?

—Yo no la maté —dijo Otto;— fue Wilhelm.

—Tú mataste a la otra vieja.

—Es verdad —repuso el barón;— aquella lo-

VI

Después de lo ocurrido, Odilia comprendió que no podía exponerse a ver de nuevo a Otto. ¿No había experimentado acaso, aunque sumamente rápida, una sombra de vacilación en sus firmes propósitos?.... Sí, menos impaciente, no hubiese él querido precipitar las cosas, ¿no se hubiera dejado conmover por aquel amor que le sacrificaba todo lo que, después de ella, le era más querido?

Una sensación de vértigo habíase apoderado de la joven ante una pasión tan ardiente.... Su manifestación física le devolvió la serenidad un momento perdida; pero no desapareció de su alma el terror del precipicio cuya pendiente había bordeado, y por esto dábase cuenta de la necesidad de no xponerse de nuevo al peligro.

Conmovida hasta el fondo de su corazón, invadíala también la tristeza. ¿Qué destino era el suyo? Son raras las mujeres que inspiren tal afecto. Ella había gozado de tal privilegio: ¿por qué la privaron las circunstancias de aprovecharlo? ¡Y qué destino también el de Otto! ¡Haber amado tanto para tener que renunciar definitivamente a tan grande amor! Compadecíale Odilia, secretamente prendada de sus dotes físicas, de aquellos expresivos ojos azules, de aquella sonrisa bajo el rubio bigote de levantadas puntas. Y al prestarle todas las cualidades que ella amaba, con-

en el cuello la joya, y a la vez trató de abrazarla; pero a esta última tentativa sintió la joven tal sublevación en todo su ser, tal sobresalto de invencible repulsión, que recobró en un momento el dominio de sí misma y la firmeza de su resolución, y con voz resuelta respondióle rechazándole bruscamente:

—No; rehuso.

Y se retiró vivamente, sin que el barón lograse detenerla ni tuviese derecho a seguirla, pues la puerta de la sala estaba siempre exteriormente guardada.

ca que nos vino a denostar porque nos habíamos apoderado de su hija.... su Rosa....— y añadió remedando una voz femenina: —Rosa, mi Rosa; quiero a mi Rosa, y si no, os mato......

El barón de Brück lanzó una carcajada, añadiendo:

—Y las despaché a las dos juntas.

El "2" y el "3" descoyuntaban de risa.

—¡Es lástima, porque esa Rosa era una linda muchacha!

—¡Oh! —dijo el "2".— Tú estabas aquel día hecho una fiera, capitán: no sé qué diablos habías visto.

—Ni yo —añadió el "3",—porque, en fin, tú mandaste quemar la aldea de Beaubois, cosa que no pude de ningún modo comprender.

—Pues, hombre, para retrasar la llegada de los franceses.

—¡Pero si aquello no les detuvo para nada!

—Puede que sea así —dijo Otto;— pero aquello era aplicar nuestro programa: no dejar detrás de nosotros, al partir, más que ruinas.

—Entonces: ¿fue por esto que mandaste pegar fuego al castilo de Beaubois?

Absolutamente.

—Tú mismo lo pegaste: Peter te vio incendiar las cortinas de la cama donde dormiste.

—Yo comencé la tarea —dijo Otto;— los otros la concluyeron.

—Sin embargo, aquel castillo no tenía ninguna importancia estratégica.

—No digo que no; pero importaba destruírlo.

—Es tu principio, capitan. Por eso hiciste lo mismo con la iglesia de Beaubois, ¿te acuerdas? La habíamos dejado; pero tú me diste orden de disparar sobre ella. ¡Oh, fue un golpe soberbio! El campanario se hundió... rr **ouff**, y no quedó del templo piedra sobre piedra.

—El incendio lo terminaría —dijo el "3";— la granja inmediata ardía como una antorcha de resina.

—¡Psch!— dijo fríamente Otto.

—Pues de la gente del pueblo, no creo, que quedase bicho viviente— repuso el "2";— ¡buenas estaban las llamaradas!

—Todas las mujeres que subieron al castillo, por fuerza murieron quemadas vivas, pues las encerramos en el gran salón.

—En esto no intervine yo —dijo el barón.

—Es claro: ¿qué habías de intervenir si estabas tan borracho, que ni aun en el momento del ataque te habías despejado?

—¡Eso no!—replicó Otto;— había dormino ya, y por muy beodo que esté, ya sabéis que yo no tardo en serenarme.

—Es verdad; en Senlis, donde habías bebido tanto como todos, tú habías recobrado ya tu sangre fría, cuando nosotros aún rodábamos debajo la mesa.

Los tres riéronse a mandíbula batiente.

—En fin —dijo el "2" esperezándose;— si ahora vamos a pasar privaciones, buenas juergas hemos corrido.

—¡Oh, qué vino el de Francia!

Odilia permanecía muda de emoción y de sorpresa.

—Le sacrificaré a usted todo, todo lo que amo, todo lo que soy, todo lo que podía esperar de la vida; realizaré, antes de partir, una fortuna que me permitirá asegurarle una vida feliz e independiente. Ya ve usted que no puede rehusar..... ¿Dónde podrá usted encontrar un amor como el mío? —añadió mirándola locamente apasionado.— Para obtener a usted, llegaría hasta el crimen.... pero renunciar a su mano ¡nunca!

Odilia estaba asustada de semejante violencia; pero conmovida ante aquel afecto, sin comprender bien, en su pureza integral, que los sentidos tomaban más parte en él que el corazón.... Luchaba contra sí misma para resistir denonadamente a la empresa que Otto intentaba contra su voluntad, y no desplagaba sus labios.

Pero el barón quería un juramento. La ocasión no admitía prórrogas.

—Mañana —repuso, más apremiante todavía, —mañana es indudable que partiré; voy a sufrir, no sé dónde, un duro cautiverio. Llevándome su promesa de pertenecerme, lo soportaré con paciencia, con resignación, como un sacrificio que pagará mi dicha. Odilia..... ¿está convenido, no es verdad? Me será usted fiel, y pronto, pronto, volveremos a encontrarnos. Acepte usted y tome de nuevo esta joya, testigo de nuestros primeros compromisos.

Y aprovechando la soledad, no turbada por nadie todavía, aproximóse para volver a ponerle

por ninguna parte sin hacer daño esos malditos **boches**"! ¡Ah! ¿porqué hubo ella de conocer y amar a un **boche**?

Al día siguiente solicitó que la reemplazase la señorita Dornant, a fin de no volver a la sala 53; pero al otro día, aquélla díjole por la tarde:

—El "4" pide por usted con insistencia; no puede explicarme algo que en alemán entenderá usted, según me ha dicho. Creo que es cosa de su próxima partida, pues ya sabe usted que van a evacuarlos dentro de poco a él y a sus dos compañeros.

Odilia fue a la sala, Otto estaba solo en ella; uno de sus dos compañeros estaba en el departamento de baños, y el otro en la sala de radiografía, cada cual con un enfermero.

El barón von Brück llegóse a la joven.

—Oígame usted pronto —díjole.— El tiempo apremia, y no estaremos solos mucho rato. Me dijo usted que no quería pertenecer a un alemán. Pues bien: yo, antes que perder a usted, renuncio a todo, a mi nombre, a mi familia, a mi patria. Después de la guerra, apenas esté libre, abandonaré la Alemania, iré adonde usted quiera, al fin del mundo, si usted lo exige, desertaré. Si puedo, me haré naturalizar francés, suizo, italiano, inglés, lo que usted quiera, me es igual; seré esclavo de su voluntad.... Partiremos juntos; iremos a ocultar lejos, muy lejos, nuestro amor y nuestra dicha ..... Usted me pidió esto mismo hace pocos meses y yo rehusé. Ahora se lo ofrezco.... Dígame que acepta.

—Y no hemos dejado de enviar a casa lindos recuerdos. Me acuerdo de aquellas sajonias de Beaubois. ¡Qué lindas eran!

—¡Y los relojes!

—¿Y tú, Otto, qué tomaste para expedir?

—Nada —contestó éste

Pero luego, no queriendo ser menos que sus camaradas, añadió:

—Es decir, tomé algunos **bibelots**, un bronce maravilloso, una figulina de Tanagra, cuadros, ropa blanca, poca cosa. En Bruselas hice mejor botín.

Así continuaron el relato de sus actos criminales.

Otto fue demostrando con sus palabras que no era más moderado ni más escrupuloso que sus compañeros; al contrario, no parecía sino que tuviese a gala haber igualado todos sus crímenes y todos sus excesos.

Y entretanto, detrás de la cortina roja, Odilia, temblorosa, muda de horror, escuchaba, escuchaba.....

Ahora lo sabía todo.

Su adorada casa de Beaubois ¿quién la había saqueado e incendido? ¿Y la aldea donde no contaba más que amigos, y la iglesia donde hizo su primera comunión, donde debía casarse, quién las había destruído? Aquella anciana conserje, Adela, a quien la señora de Averjean había confiado su morada, ¿quién la mató después de martirizarla?..... Y las pobres jóvenes, compañeras de infancia de Odilia, quemadas vivas después de ha-

berlas brutalmente violado.... y Elisa Boucher y su infeliz hija Rosa, ¿quién las había muerto por su mano y celebraba aún hoy riendo su cobarde asesinato? ¡Otto, Otto, aquel hombre a quien ella había amado, a quien, no hacía una hora, amaba secretamente todavía, y que, dos días atrás, había llegado a conmoverla con las ardientes manifestaciones de su amor!.... ¿qué monstruo sería ese hombre!

Y no era una excepción; sus camaradas le igualaban en cinismo y en barbarie.

Todo el ser de Odilia sublevábase con supremo asco y desprecio. ¡Y no podía creerse engañada por falsas relaciones! ¡Había oído!....

Otto, su amado Otto, era un borracho, un ladrón, un libidinoso, un incendiario, un asesino. ¡**Krieg ist Krieg**! Pero esto no podía aducirse como excusa.

Como ocurre a menudo con las impresiones excesivamente vivas, precisábanse los detalles en su espíritu hasta el punto de aumentar de valor.. ... ¡Ni aun su cuarto había respetado! Veíale penetrar en él borracho, y luego, al día siguiente, tintas en sangre las manos, llevarse los objetos preciosos que contenía antes de pegarle ¡él mismo fuego.......

Al horror experimentado añadíase una cólera infinita contra aquel que la había engañado, que había destruído su morada, profanado sus recuerdos, asesinado a sus humildes amigos... y un pensamiento de venganza asociábase a aquella profunda ira.

—¡Enemigo! —murmuraba a su espíritu una voz tentadora.— Ahora que está desarmado, ¿lo es todavía?.... Se ha batido lealmente, como se lo exigía su deber. ¿Se le puede reprochar que lo haya cumplido?

Y en la dualidad de los sentimientos que luchaban en su alma, Odilia desempeñaba como un autómata sus deberes de enfermera.

—¿Qué tendrá?....— preguntábanse sus heridos, no reconociéndola en aquella actitud que nunca le habían observado.— ¿Habrán muerto a alguno de los suyos?

Pablo se aventuró a preguntárselo.

—Está usted muy triste, señorita; hace días que lo observamos. —¿No se siente usted bien? ¿Experimenta usted alguna pena?

—No tengo nada, Pablo; gracias por su interés.

—Es lo que decíamos: tal vez la señorita; ha perdido a alguno de su familia, a su hermano, o tal vez a su prometido.....

—No tengo ningún hermano, Pablo, ni prometido tampoco, y hasta aquí Dios ha preservado a mis cuñados y a mis próximos parientes. Ya ve usted, no tengo pena ninguna; no es más que un poco de fatiga.

—Esto le sucede a usted desde que va a la sala de los **boches** —dijo Pablo descontento.— ¿Verdad que son muy exigentes? No pueden pasar por ninguna parte sin hacer daño esos malditos.....

Odilia sonrió para no responder.

Mentalmente repetíase: "¡No pueden pasar

devuelva la libertad, volveré al lado de usted. Dígame: ¿me rechazará?

Odilia levantóse.

—Es inútil que me repita usted esas palabras. Es obligarme a repetir la respuesta que le dí ya. No insista usted: jamás seré la esposa de un alemán.

Otto la miró con desesperada y apasionada expresión a la vez. Su rostro expresó un pesar vivísimo.

—¿De un alemán? —exclamó con una agitación extraña;— ¿de un alemán? Váyase usted añadió sin poder contenerse;— váyase; mañana, cuando vuelva usted, le diré algo que no sabría decirle ahora......

Y ocultó bajo el cobertor su faz trastornada.....

Trastornada, lo estaba más todavía la joven. El espectáculo de aquella pasión ardiente, que no podía poner en duda, la conmovía tanto más, cuanto que ella la había compartido. Sufría tanto de resistir hoy a su impulso, que a veces lamentábase de la entereza que le había hecho aceptar aquella prueba agobiadora. Ni un momento imaginó dejar de salir triunfante de ella; ¡pero a costa de qué secretas torturas! ¡Oh! ¡poder, tener el derecho de poner sus manos temblorosas en las suyas tan fuertes!...... Poder apoyar su rostro en el hombro amado, mirarse en su rostro como otros días!...... ¡Ese espejismo de gratos recuerdos la torturaba, y no obstante resistía!..... ¡No, no podía, no podía de ningún modo amar a un alemán!.......

Esa venganza quiso satisfacerla al momento. Estaba a su alcance el medio, y lo aprovechó.

Apartando la mesa que obstruía la puerta de la cortina roja, abrió dicha puerta sin ruido, y, dirigéndose hacia los tres alemanes que continuaban hablando sin oirla, colocóse en frente de Otto, quien al advertir su presencia experimentó un sobresalto.

Odilia clavó en los ojos del barón de Brück los suyos llenos de desprecio y de odio, y díjole en francés, con voz en que ardían con igual violencia, la indignación y la repugnancia.

—Estaba detrás de esta cortina, ocupándome en las tareas que me incumben, y he oído toda la conversación que sostenían ustedes....... ¡toda! ¿oye usted bien? Ahora sé perfectamente quién es usted y lo que ha hecho; sé que le debo la pérdida de mi casa, de mi aldea, de todo lo que amaba, de la muerte de las pobres mujeres que tanto me querían......

Lágrimas de reconcentrada cólera inundaron sus ojos; pero añadió en seguida, con tono aun más airado:

—Tantas infamias, tantos crímenes claman venganza. ¡Tema usted la justicia de los hombres, y tema usted usted la de Dios!

Dichas estas palabras fuése vivamente por donde había entrado, y echó cerrojo a la puerta de la cortina roja, después de correr ésta.

Otto, al ver a la joven, habíase levantado, pálido como un muerto...... Las palabras de odio por ella pronunciadas claváronle en su sitio, y vió-

la desaparecer sin que hubiese podido protestar sino con el desesperado gesto de sus brazos suplicantes y su grito de angustia:

—¡Odilia, Odilia!

No intentó seguirla. Cayó sobre su silla desplomado, comprendiendo perfectamente que ahora había concluído todo, ¡todo!

Odilia, bajo el peso todavía de la espantosa emoción experimentada, dirigióse hacia la sala donde se hallaba la enfermera mayor:

—Señora —díjole,— véame usted cuán trastornada estoy. El herido alemán a quien yo cuidaba en la sala 53, es el oficial que, según he sabido por una conversación sorprendida por azar, destruyó mi casa, quemó mi aldea y asesinó a mis sirvientes. Solicito que me cambie usted de servicio, pues no me siento con valor suficiente para volver al lado de ese hombre.

—¡Oh, qué terrible sorpresa! ¡Cuánto la compadezco a usted!— exclamó la enfermera mayor conmovida por la vivísima emoción de la joven, aunque ignorando sus profundas causas. —Esté usted tranquila; ya lo arreglaremos todo de manera que no vuelva usted a verle.

*

* *

Cuando Odilia volvió a entrar en la sala 53, habíanse ya llevado el muerto. Puso algún orden en el sitio que ocupaba, levantó las sábanas y arregló lo necesario, cumpliendo las más humildes tareas.

Otto la llamó para que le ayudase a acostarse. Hízolo la joven en silencio.

El "2" y el "3" estaban de codos en la ventana. Podia decirse que Otto y Odilia estaban solos.

—Es preciso que le hable a usted —dijo en francés el barón.— Mi convalecencia adelanta; pronto van a evacuarme; he oído al médico decirlo esta mañana. Antes de partir, es necesario que me oiga usted. Bien sabe usted cuánto la amo. ¡Oh! —exclamó al ver que la joven se disponía a alejarse, y deteniéndola por la mano; —no huya usted. No la soltaré hasta que me haya prometido escucharme.

Para que no se observase que la tenía asída de la mano, y para que la dejase libre, Odilia, sumisa, tomó asiento al lado de la cama.

Otto la soltó entonces .

—Ya sabe usted mi amor— díjole— y que nada me hará renunciar a usted. Sé también que usted me ama todavía, que nunca dejará de amarme. ¿Qué puede entonces separarnos?.... La guerra no será eterna; apenas su terminación me

ros no le perdían de vista, porque ya una vez había probado a saltar de la cama para arrojarse sobre la joven y saciar su odio bestial.

Otto, desesperado, se arrastró hasta aquel lecho de horror, y tomando a Odilia por el brazo, díjole en alemán:

—Váyase usted, señorita; éste no es su lugar.

Odilia no le había oído llegar, y estremecióse. Al reconocerle, un sentimiento de gratitud dulcificó su mirada, y contestóle:

—Mi lugar está en todas partes donde se sufre; pero si mi presencia exaspera a este desdichado, me alejaré.

Iba ya a trasponer la puerta de la sala, cuando un grito le hizo volver la cabeza. Habíalo lanzado el herido evadiéndose de su cama, a pesar de la vigilancia de los enfermeros, sin duda para perseguirla; pero el violento movimiento que hizo determino algún accidente interno, y cayó sin vida sobre el entarimado.....

Odilia volvió entonces sobre sus pasos, y en tanto los enfermeros colocaban el cadáver en la cama, aproximóse, cerró los ojos que tanto odio le demostraron, hizo sobre la frente del muerto la señal de la cruz, y alejóse.

—De veras que, digan lo que digan, son valerosas esas mujeres francesas— dijo el "2" a su compañero.

—¡Y qué caridad la suya! —contestó el "3".— ¡Ah!— suspiró; —antes de la guerra creíamos conocer a nuestros enemigos, y no sabíamos ni una palabra de su carácter ni de su valor.

VII

Odilia no tenía ahora ya motivo de guardar para con su madre el secreto de la presencia del barón de Brück en Rennes.

Hasta ahora lo había callado influída por sentimientos complejos. La confusión entraba en ellos en gran parte, pues a pesar suyo y a pesar de todo, quedábale en el corazón tal fermento de ternura hacia aquel hombre a quien tanto había amado, que le hubiera causado vergüenza confesar que le veía de nuevo.

Hubiera podido presumirse, y tal vez con razón, lo que ella rehusaba confesarse a sí misma. esto es, que continuaba amándole, y que, pese a todo, sentía, al volver a verle, una dulzura mezclada de amargor, pero no dejaba de ser dulzura. Y temía también que conociendo el peligro que correría su sensibilidad, no quisiese su madre sustraerle a él, privándola de acudir al hospital.

Ahora, no tenían ya sus labios por qué permanecer cerrados; no tenía por qué guardar silencio. Por su propia voluntad, nunca más volvería a ver a Otto. Abiertos los ojos sobre su conducta y sobre su verdadera psrsonalidad, iluminaron el fondo de su alma con rayos de desprecio y de cólera, a la cual no podía resistir ni la más trivial simpatía.

Quiso arrojar de su corazón de francesa el

amor al enemigo, y únicamente lo alcanzó en apariencia. El culto secreto permanecía escondido en ella; ningún acto exterior debía revelarlo en la heróica joven; pero le hizo también el sacrificio de su juventud, de su libertad, de su vida. Llevaría eternamente el luto del sueño amoroso que había soleado con ardientes fulgores algunos meses de su existencia, y que las circunstancias, ayudadas por su estoica voluntad, habían roto.....

Actualmente habíala despertado de aquel sueño la más brutal realidad, que le hizo tocar con el dedo, por decirlo así, el error en que había vivido.

Otto no era aquel a quien amó tan intensamente, a quien lloró en el colmo de la aflicción; aquel a quien juró permanecer fiel toda la vida, no pudiendo pertenecerle; no era el hombre a quien revistió de todos los méritos y de todas las bellezas de su ideal; no era el héroe escogido de la hermosa novela de amor que había soñado. Nada quedaba ya actualmente de las cualidades con que su ilusión lo adornara, nada de su hechizo ni de sus ventajas: una conversación sorprendida rasgó el velo y lo desnudó de las grandes cualidades de alma con que ella en su inconsciente confianza, le había ataviado. No tenía ante sí más que el teutón entregado sin freno, por vía de la guerra, a todos los apetitos brutales de su raza, y convertido, para satisfacerlos, en asesino, en incendiario, en borracho, en ladrón......

Entonces, lo que no lograron alcanzar varios meses de esfuerzos, realizóse en un minuto en el corazón de Odilia, victoriosamente. Desapareció de él, dejó de oprimirle el pesar, y con éste el dis-

Nada más conmovedor que aquella joven, de tan altivo y triste rostro, probando de conducir a Dios a aquel enemigo, de salvar con heróica y suprema caridad su alma después de haber vanamente intentado salvarle la vida.

Cuantos asistían a semejante escena estaban conmovidos. Los alemanes volvían la cabeza para no ver su horror. Otto estaba levantado y sentado sobre su cama, asistía con angustia a tan lamentable espectáculo. Postrado por el mal, primeramente habíase callado el moribundo, y aun hubiérase podido creer que escuchaba la dulce voz que le hablaba de arrepentimiento y de perdón; pero habiéndose iniciado un período de calma en su horroso sufrimiento y despertado la lucidez en su inteligencia, comprendió las palabras que se le dirigían, y entonces estalló su furor. ¿Qué pretendía de él aquella francesa con su fingida dulzura? Demasiado conocía a esa raza podrida, que Alemania había jurado exterminar. No quedaría ni uno bajo el sol. Ni hombres, ni mujeres, ni niños; era preciso destruir la nación; era la consigna de la guerra: no respetar nada, no perdonar nada, matar a los niños en el seno de sus madres, y después a las madres para que no tuviesen hijos ... Quemar las aldeas, las ciudades, las catedrales sobre todo.... ¡Oh, las iglesias! ¡qué lindos fuegos artificiales se hacían con ellas!..... Que no quede en Francia piedra sobre piedra, y la Alemania triunfante reinaría sobre todo el mundo....

Este delirio enardecía al bárbaro soldadote hasta hacerle olvidar sus dolores. Los enferme-

los heridos de la sala 53, tres mejoraban visiblemente. El otro avanzaba a pasos rápidos hacia la tumba. Sus postreros días fueron atroces en sufrimientos; pero sus quejas, imprecaciones y violencias fueron también inauditas. El delirio le enloquecía; quería y aun probaba escaparse de su cama, donde caía inmediatamente quebrantado por su impotencia física. Entonces, recobrada la razón, exhalaba horrendos gritos acompañados de maldiciones y de injurias.

Unas después de otras alejábanse las enfermeras de su lado. Apenas querían etrar en la sala para cuidar a los otros, porque era necesario pasar por delante de aquella cama, desde la cual las abrumaba de insultos que, por fortuna, ignorando el alemán, no comprendían todas. Sólo para Odilia eran inteligibles, y, no obstante, fiel a su penoso deber, volvía siempre a su lado, tomando, no obstante, precauciones para no ponerse al alcance de sus golpes, pero resistiendo fríamente y con firmeza sus denuestos.

A veces, hasta hablándole en alemán, le exortaba a que tuviese paciencia, a que se resignase; pero esto no hacía más que aumentar su rabia contra esos cochinos de franceses que le habían herido y de quienes pronto se vengaría.

Tanto odio y furor en un moribundo eran espantosos. Una mañana, al entrar en la sala, comprendió que había llegado para el irascible teutón su última hora. Entonces aproximóse a él de nuevo, y le habló de su madre.... de Dios que reconforta, de Dios que perdona, de Dios que cura..

gusto de haberlo entregado en una hora de aberración completa.

Y, cosa sorprendente, a tan súbita y total mudanza, una vez experimentado el horror del primer choque, no acompañó ningún dolor punzante, Odilia experimentaba ahora una rara sensación de alivio, de liberación, como si, emancipada del amor que le había costado tantas lágrimas misteriosas, volviese a la paz y a la despreocupación de su vida anterior.

Este sentimiento, causábale una especie de exaltación, que, habiéndola sostenido durante todo el día, la acompañó hasta su regreso a la Chauvinière.

Como todos los días, encontró a su madre y a su hermana reunidas en el salón. Esto trajo a su memoria el recuerdo de una noche parecida, en que les reveló la destrucción de su propiedad familiar. Hoy iba a descubrirles el autor.

La señora de Averjean leyó al momento, en las expresivas facciones de su hija, el paso de una emoción interior.

—¿Qué tienes?.....—díjole.

—Una revelación... muy inesperada— respondió Odilia.

Y como su hermana la interrogase a su vez, pidióle. en voz baja, que mandase alejar a los niños.

A un signo de Magdalena, llevóselos la institutriz

—¿Había llegado a noticia de ustedes —dijo

entonces la joven— que había heridos alemanes en la ambulancia?

Y a la afirmativa respuesta de sus interlocutoras, continuó:

—Uno de ellos es el barón de Brück.

Un grito de la señora de Averjean cortóle la palabra.

—¿Has vuelto a verle?

Había tal angustia en esta sencilla frase, que Odilia repuso al momento, aunque evasivamente:

—Le he oído, por casualidad, hablar con sus compañeros. El que destruyó Beaubois, el castillo, la iglesia, la aldea; el que introdujo los horrores de pillaje, del incendio, del asesinato fue él...

Y en su loco apresuramiento y en la invencible cólera de quemar cuanto había adorado, plugóse, con amargura que sobrepujaba aún a su rencor profundo, en detallar todos los horrores cuyo relato había sorprendido.

Su madre y su hermana escuchábanla mudas y aterradas.

—¿El? —decía la señora de Averjean. —¿El hizo eso?

Y añadió al instante, como respondiendo a una idea de largo tiempo concebida:

—No es extraño que sintiese aversión hacia él: nunca me inspiró confianza.

Pero en seguida su pensamiento volvió a su querida hija, cuyo íntimo sufrimiento le desgarraba el corazón.

—Odilia —díjole dulcemente;— la Providen-

registraron.... La oculto todavía...... ¿Cuándo querrá usted aceptarla?

—Nunca: guárdela usted.

—Como recuerdo entonces, como recuerdo de usted. ¡Y decir que para obtenerla, para conocer la morada de usted y guiado por la esperanza de verla, por poco pierdo la vida!.... pues los franceses, habiendo sabido nuestra presencia en Beaubois, nos atacaron allí. Ante la superioridad del número, hubimos de retroceder.... y al abandonar el castillo fue cuando me hirieron.

—Mi casa —replicó Odilia— está quemada.

—¿Quién se lo ha dicho a usted?— preguntó sobrecogido el barón.

—Lo sé —respondió la joven.— Sé que los enemigos han destruído todas las cosas que yo amaba, todas aquellas cuya pérdida lamentaré mientras dure mi existencia..... la cuna de mi familia.... y la mía también, pues allí nací y esperaba— si no morir tal vez en ella, —**ir a dormir mi** último sueño en aquel pobre y humilde cementerio que las tropas de usted han profanado.

Apartóse bruscamente la joven, inundados en lágrimas los ojos al recordar aquella inmensa desdicha; sin que Otto se atreviese a detenerla. Odilia sabía ahora que el barón se había batido con aquellos que defendían la tierra, sagrada para ella de su pequeña patria, de su aldea, y su corazón desgarrábase cada vez más.

*
* *

Lentamente, cumplía el tiempo su obra. De

mento en que pensaba llegar a su lado. Pero volví..... En octubre estaba de nuevo a las puertas de Beaubois, loco de alegría al pensar que volvería a verla. Cuando me presenté, ¡ah! usted había partido sin aguardarme.

—¿Aguardar a los enemigos?— dijo irónicamente Odilia.— Pocas mujeres lo han hecho, no habiéndolas obligado la necesidad o el deber.

—Nada tenía usted que temer de ellos estando yo allí..... y— añadió con fatuidad— habiéndole dicho que iría. Ya ve usted, he mantenido mi palabra..... ¡Ah! pero usted había partido.... Entonces quise ver su querida morada, donde me había prometido usted recibirme. ¡Con qué emoción la visité! Ví su aposento, Odilia, y lloré en aquel adorable cuarto.... Tenía colocado su retrato, que no abandono nunca, sobre el mármol de la chimenea. Parecíame de este modo que aun vivía usted allí, que estaba a mi lado...... Hice más; abrí un armario.... y un cofrecillo que dentro de él había. ¿Pero qué encontré allí, Odilia? .... ¿Qué había dejado usted en él al partir?....

Y buscando con su mano válida la cartera que llevaba en un bolsillo, mostróle la joya de los miosotis.

A la vista del **pendentif** que tantos recuerdos despertaba en su memoria, Odilia sintió que la envolvía una ola de emoción, y coloreáronse sus mejillas.

El barón lo advirtió.

—Me la llevé —dijo— para devolvérsela a usted algún día..... y logré esconderla cuando me

ca te ha demostrado cuán necesario era el sacrificio que de tu propia dicha hiciste a tu patria.

—Sí —contestó solamente la joven.

—Entonces, no puedes sentir......

—Lo único que siento —dijo Odilia levantando altivamente la cabeza— es una sola cosa: ¡haberme equivocado!

Al oír esta palabra, la señora de Averjean miró largamente a su hija, pero no insistió.

Acababa de nacer en su corazón maternal un rayo de esperanza.

Puesto que Odilia reconocía su error, no llevaría ya, en su juvenil existencia, los frutos de muerte que en ella hubieran madurado al calor de su sacrificio. Hubiera permanecido fiel a un amor desdichado, pero jamás a un amor indigno.

Considerando de nuevo a la pura y noble joven cuya belleza aumentaba aún la serena gravedad de su rostro, la excelente dama sintió también, a su vez, una impresión de paz y de alivio. La confianza renació en su espíritu.... Vió, muy lejos, entre los velos del porvenir y habiendo cumplido el tiempo su obra, la hora en que, arrojado de Francia el enemigo, como lo estaba ya para siempre del corazón de Odilia, abriríase éste a un amor digno de ella.....

Y sonrió en silencio a esta esperanza.

Mary FLORAN.

Chauvincourt-Beauvoir; junio septiembre de 1915.

FIN.

rón herido. Como, exceptuando el número 1, los otros heridos de la sala estaban mejor y empezaban a levantarse, a veces se reunían los tres en el fondo del aposento, entre las dos ventanas de un ángulo del edificio, y allí, en torno de una mesa, leían, fumaban, charlaban.

Un día desplegaron sobre la mesa un mapa. Instintivamente Odilia al pasar le echó la vista encima. Reconoció al momento el país de Artois, su tierra natal, y un gran suspiró levantó su pecho al recordar lo que le había dicho el herido francés, llegado pocos días antes que Otto, esto es, que Beaubois ya no existía.

Mientras permanecía inclinada sobre el mapa, Otto, que comenzaba ya a andar apoyándose en un bastón, aproximóse, y, sin decir nada, puso el dedo en el sitio donde podía leerse Arras, luego siguió el trazado de un camino, y lo detuvo en Beaubois.

La joven le miraba sin hablar.

—Aquí es —dijo el barón— donde me hirieron. En el parque de Beaubois pasé todo un día derribado en tierra, muriéndome, bajo los árboles donde iba usted antes a pasearse, donde pensó usted sin duda en mí, y este recuerdo me dio valor para sufrir. Consolábame pensar que si iba a perecer, erá a dos pasos de casa de usted, donde esperaba encontrarla.

—¿Encontrarme? —dijo Odilia.

—Sí; se lo escribí en agosto: iba, día tras día, con el corazón lleno de júbilo, hacia casa de usted. Mi deber de soldado me alejó del Artois en el mo-

"¡Oh, ¿Habría revelado Otto?......"

Y ella, que se había impuesto como deber no dirigirle nunca, ella primero, la palabra, al día siguiente díjole, aprovechando una semisoledad:

—He sabido que ha hablado usted con la señora de Giradinet de la vida que llevaba usted en París. Supongo que guardaría usted el secreto de... . nuestras anteriores relaciones.

—Sí —contestó el barón. —Estuve un momento a punto de revelárselo en cuanto relaciones mundanas solamente, pues no tenían nada de misterioso; pero el temor de desagradar a usted me detuvo.

—Hubiera usted hecho más que desagradarme; me habría obligado a abandonar inmediatamente este benéfico establecimiento, donde experimento un consuelo en emplaer mi vida cuidando a los infelices heridos por ustedes.

—Y también a las victimas de aquellos mismos por quienes se desvela usted —respondió Otto.

—Todo se borra ante el sufrimiento —respondió la joven.

—Y todo se olvida —añadió el barón.

—No —respondió severamente Odilia;—nada.

Y antes de alejarse, volvió a decirle:

—Cuento con su silencio.

—Será ustes obedecida como siempre —respondió Otto con el mismo acento de apasionada ternura.

No sosteniendo con él ninguna conversación, ni siquiera sabía Odilia en qué punto cayó el ba-

entreabría ninguna sonrisa. Apenas si podía suponerse un sentimiento de apasionada admiración del oficial hacia su hermosa enfermera; pero no admitiendo ni siquiera posible su reciprocidad, no le concedían ninguna importancia.

La señorita Dornant, al dirigirse cierto día con Odilia a la sala 53, díjole:

—¡Qué carácter tan distinto del de los demás tiene el número 4! Es afable, educado, reconocido. No parece en modo alguno un **boche**. A éste no da pena cuidarlo, mientras que a los otros. .... ¡qué indecencia de hombres!.....

La historia del bofetón recibido por Odilia había corrido, conmoviendo aun a la misma administración militar del hospital; pero ¿qué represión ejercer sobre un moribundo? No lo permitía la generosidad francesa.

La señora de Giradinet dijo también un día en presencia de Odilia:

El 4 habla admirablemente el francés; casi no se le nota el acento extranjero. Como yo me admirase de ello en presencia suya, me dijo que había residido en Francia, algunos años.

—¡Santo Dios! ¡Tal vez fuese un espía!—dijo una enfermera.

—No —contestó la señora de Giradinet;—pertenecía al cuerpo diplomático; me dijo que conocía a muchas familias francesas y que, antes de la guerra, era recibido en todos los salones de alta sociedad.

Un temblor, que no pudo evitar, sacudió a Odilia de pies a cabeza.

LA ESTUPIDEZ DE LOS JUNKERS -DICE EL PRINCIPE LICHNOWSKI

fue la que dio márgen a la guerra. Considera al Kaiser como un simple maniquí. El "error" de haber hecho independiente a Polonia

El autor de este artículo fue a Alemania, Austria y Hungría, enviado por la Revista de la Cruz Roja Americana, después de firmado el armisticio, y viajó por esos países mientras la Conferencia de Paz en París resolvía que castigos se impondrían a los intrigantes que casi habían desquiciado la civilización. Por todas partes encontró gente de alta y baja categoría, ávida de discutir cuestiones de guerra y sus consecuencias, con un americano. Entre esa gente no fue el menos interesante, el personaje cuyo famoso diario dio por primera vez al público una irreprochable confesión alemana de la conspiración que contra el mundo habían fraguado los junkers prusianos.

Poco antes de que se hicieran conocer los términos del Tratado de Paz, ví al Príncipe Lichnowsky, en su residencia de Berlín en la Calle de las Hayas. A la sazón, fuera del círculo de sus amigos, se ignoraba el paradero del príncipe, y en el Ministerio de Relaciones Exteriores me informaron que todavía se encontraba en su quinta de Kuchella, en Prusia, adonde se había retirado después de la sensación causada por su famoso diario. Fue allí donde esperó el resultado del proceso iniciado en el Reichstag por los junkers ultrajados, que tenían sed de sangre, y que habían llegado hasta acusarlo por delito de tración cuando la revolución puso término al poder con que podían causar daño.

En el momento en que visité al Príncipe, éste se restablecía en la buena opinión de sus compatriotas. Maximilano Harden en Alemania y Carlos Kraus en Austria exponían al público que Lichnowskyi había sido víctima de intrigas sin escrúpulo, y que su diario no era otra cosa que la elocuente manifestación de la verdad. Una y otra vez Harden analizó las declaraciones que aparecían en el diario, y demostró por medio de ellas el complot deliberado de los junkers, la actitud obstinada e irrazonable del Kaiser y la trapacería con que habían engañado a la nación alemana, conduciéndola finalmente a la ruina.

La popularidad de Lichnowsky iba creciendo de día en día, y en los círculos inspirados de Berlín se rumoraba que se le nombraría primer Embajador en Washington una vez declarada la paz. Hasta hace poco Harden denunció al Príncipe, manifestando que su firma estaba completamente desacreditada, lo que muestra que se corre mucho peligro en hacerse visible en estos tiempos tumultuosos por los que atraviesa Alemania.

Se trataba de una de las decla-

raciones que el Príncipe me hizo, y que imprudentemente repitió en Berlín en un momento crítico, por lo que Harden cambió su juicio elogioso de un principio. El aserto se refería a la cesión de la Silesia Superior a Polonia.

No hay razón para suponer que motivos puramente de interés material lo dejen frío, sin embargo no había mucho que escoger. Bajo la dominación alemana quedaría sujeto a los impuestos confiscatorios, cosa por cierto igual a lo que pudiera concebir la imaginación de los polacos.

De todos modos, al discutir conmigo este tema, lo abordó como parte de un argumento abstracto sobre política internacional. Harden que por mucho tiempo procedió sobre la teoría de que la resistencia a la Entente simplemente encolerizaba al irresistible conquistador, y que la única esperanza de obtener mejores condiciones era valerse de la aquiescencia y sumisión, vio en la oposición de Lichnowsky una oportunidad para lanzar una nueva campaña periodística. Una de las ambiciones de Harden es tener tantos adversarios como sea posible porque esa es la manera más segura de colocarse en la vanguardia. Sin impugnar la honorabilidad de su posición actual, es siempre bueno recordar que Harden es el primero de todos los periodistas que están a la caza de sensaciones, y ha sido una antigua treta suya el elevar un ídolo y derribarlo más tarde. Está tan seguro de hacer bulla como lo está el cómico de arrancar al público una carcajada con una pirueta.

Pero volvamos a mi entrevista: Se efectuó en el estudio de la preciosa villa del príncipe, que se yergue en un jardín en un pequeño y tranquilo remanso cerca de Charlotenburgo, semejando mucho una callejuela en un pueblecillo, sin dar indicios precisamente en la angustia de una irrupción de espartacista que amenazaba. El estudio era una pieza sencillamente amueblada y en realidad un verdadero salón de trabajo. En las paredes un hermoso tapiz antiguo y algunos cuadros, desde una encantadora pintura holandesa salida de la paleta de viejos maestros, hasta una horrible pintura moderna a la Matisse:— esto era lo que constituía lo que podíamos llamar decorado. Un escritorio de tabla lisa, libros, mapas, atlas, revistas, y un montón de documentos al parecer importantes— daban el significado del verdadero fin a que se destinaba el cuarto.

El príncipe se prestaría como buen sujeto para un retrato de carácter, en él se adivina más bien al hombre de estudio que al de negocio. Su palidez, su pecho deprimido, su espalda encorvada; y sus ojos pensativos y grises, tienden a darle ese efecto. Dudo que pase mucho tiempo recorriendo a caballo sus grandes propiedades. Sus modales son humildes, su palabra es reposada y deliberada.

Los momentos eran de una tensión extraordinaria y de incertidumrbe. Las condiciones de paz no habían sido todavía promulgadas, y solamente los jefes de la Delegación de Paz que se hallaba en París, sabían

hasta donde habian llegado aquellas al formularse. El bloqueo de los Imperios Centrales estaba en todo su vigor, y la mayor parte de las poblaciones de los distritos industriales y de las grandes ciudades especialmente, sufrían muchisimo debido a la mala nutrición. Ya no se veían alemanes mofletudos por las calles de Berlín ni de Viena, y el color predominante era gris oscuro. Las mujeres sobre todo se miraban delgaduchas y macilentas, y un veinte por ciento de los niños que nacían morían en el momento del parto.

Indudablemente estos hechos tenían su influencia sobre las opiniones manifestadas por Lichnowsky. Sólo la palabra superhombre de mal agüero inventada por un loco alemán, podía esperarse que se encontrara completamente indiferente a este ambiente. Un diplomático ultrajado que escribía en su diario particular, como el creía, para la posteridad, tenía que ser como es natural más comunicativo y menos esquivo que el portavoz constituido ante sí y por sí de una nación derrotada y destruida en la lucha contra un mundo de enemigos. Sin embargo he de decir que Lichnowsky tenía un aspecto de sinceridad y de franqueza, y un aire de estar por encima de todas las emociones que pudieran causar sus palabras singularmente impresivas. Esto en especial se aplica a la discusión de los términos de paz:

"La Entente tiene el poder de interpones sus términos— dijo —pues ya no hay posibilidades de una resistencia militar; no obstante, es preciso no pasar por alto la resistencia pasiva de ...' 70.000.044 de individuos. Esa resistencia es de esperarse si se lleva a cabo la propuesta de crear un "corredor" polaco que pase por territorio alemán. Significará la creación de otra irredenta que cause sus disgustos en lo futuro. Será la amenaza eterna contra la paz en lo porvenir. Naturalmente, estoy contra eso. Lo mismo pasará en la Alta Silesia, con su predominante población alemana, sus minas de carbón y de hierro, de las cuales ha de depender Alemania para su desarrollo industrial y para encontrar los medios de pagar su deuda, medios que le serían quitados.

"Iré más allá, y diré que creo que la Entente está cometiendo un error al establecer una Polonia independiente. Polonia nunca pudo mantenerse sola, y nun-

ca lo podrá. Sería mejor que los polcos formaran partc de un "Estados Unidos dc Rusia". Algún día Rusia volverá a la razón, y como parte de ella, Polonia puede llegar a ser feliz y próspera. Los rusos y los polacos se necesitan mutuamente, y su desenvolvimiento industrial depende de que trabajen juntos.

"En efecto, el consejo de la prudencia pide que se rehaga la Europa sobre la base de un desarrollo industrial únicamente. Tiene que ser eso de suprema consideración en los consejos dc la Entente al tratar de volver a trazar las fronteras. Ello es más importante que basarlas en principios étnicos y geográficos. Los Estados que tienen dentro de sus propios límites los medios de seguro se convertirán en una amenaza para la paz. Ni una Liga de Naciones puede vencer la presión natural de un pueblo que desea crecer y desarrollar. Es como negarle el alimento al hambriento. Sólo una fuerza predominante puede ejecutar eso con éxito.

"Soy partidario de la Liga de Naciones y apruebo con energía la idea básica propuesta por el Presidente Wilson. Todos los hombres que piensen bien harán lo mismo. La dificultad estriba en encontrar un método práctico de llevarla a efecto. No será tan fácil. La razón en que fundo mi optimismo se halla en el convencimiento que tengo de que la diplomacia de hoy en adelante será menos egoísta, menos oculta y menos necia de lo que ha sido. El pueblo exigirá diplomacia honrada, tal como pide adelanto en sus condiciones de vida, y los jefes que es opongan serán quitados de enmedio."

Como era natural suponer, volvimos a tratar del origen de la guerra y de las condiciones que inspiraron la escritura del diario. Muy a mi sorpresa, no quiso admitir ningún propósito criminal de agresión de parte de los leaders de Alemania a quien él había expuesto sin piedad. Que los militaristas que rodeaban al Kaiser habían precipitado la guerra, y que algunos de ellos desde hacia tiempo trataban de desencadenarla; el monarca aceptó, pero el príncique negó que ello se haya debido a un deseo de dominación mundial.

"Fue más bien estupidez que no un deseo caprichoso lo que en realidad causó la guerra —insistió Lichnowsky. Los extranjeros se inclinan a adjudicarnos más malicia y menos bobería de las que poseemos. Nuestros jefes produjeron la guerra; pero más bien por su incapacidad de razonar y de juzgar correctamente, combinando esto con increíble obstinación, que por ambición de predominio en el mundo. También hubo necios y fanáticos de esa clase; no obstante no eran ellos los que tenían el poder. Repito, los únicos que controlaban el gobierno eran sencillamente estúpidos e incompetentes; fueron esos los responsables de nuestra diplomacia ridícula y provocativa, y cuando empezó a soplar el viento no se hizo esperar el torbellino.

"El Emperador no quería una guerra mundial; pero era menos astuto e inteligente que el mundo exterior lo supuso Estoy satisfecho de que aun muchos de sus oficiales no querían una guerra mundial; sin embargo se hallaban obsesionados por la teoría del Paneslavismo. La determinación de Rusia de invadir el mundo, aunque nunca existió en ningún círculo de responsablidad fue el espantajo de nuestros ofi-

ciales de más alta categoría: no tenían cerebro para discernir la verdad ni para escuchar á los que lo tenían.

"Von Moltke (Jefe del Estado Mayor Prusiano al estallar la guerra) fue el jefe de los que insistieron en imponer la lucha, pero eso se debió a que él, que tenía un criterio muy estrecho, no pudo convencerse de que a Rusia no le era posible atacarnos en beneficio de los intereses del Paneslavismo una vez que se encontrara militarmente preparada. Insistió en que Rusia estaba constantemente mejorando sus ferrocarriles militares, de modo que podía movilizar sus tropas con más rapidez hacia nuestras fronteras. En unos cuantos años —cinco o diez, lo más— estaría lista para caer sobre nosotros. Por tanto era nuestro deber atacar primero y detenerla antes de que se hiciera más fuerte. Moltke predicó esa doctrina durante muchos años. Ni los hechos ni los argumentos tenían peso para él. Nada se saca de discutir con incompetente."

El príncipe cayó en profundas reflexiones, al parecer deprimido por la idea de que la ruina había sido producida por la locura que describió. Pensé entonces que sería tiempo oportuno para lograr su opinión acerca de una teoría diferente del orígen de la guerra que han propuesto los hombres de estudio en diferentes partes del mundo.

"El mundo siempre ha creído —hice observar yo— que los grandes banqueros alemanes pudieron impedir la guerra. Cuando estalló el conflicto estábamos convencidos de que se habian unido con los capitalistas, creyendo que ellos y la juntos conquistarían el globo, y obtendrían incidentalmente el control de los mercados."

Lichnowsky se sonrió despreciativamente.

"Ni los financistas ni los grandes industriales —aseguró con énfasis— querían la guerra. Quizá exceptúe a los que fabricaban pertrechos. Yo sé que todos los demás estaban en contra de la guerra; no obstante no tenían influencia; ninguno de los personajes de poder les escuchaba, pues éstos no escuchaban a nadie que no conviniera con ellos. No tomaban en consideración los hechos que no favorecían su propósito. Betham Oollweg (Canciller Alemán) no quería la guerra; pero no tenía suficiente para resistir a los que la querian. Von Jagow no quería la guerra, pero fue lo suficientemente bobo para creer que podía repetir la engañifa que le había servido con éxito en el asunto de Bosnia. En cuanto al Emperador, hacía lo que el mandaban. Le gustaba desempeñar el mayor papel, aunque no estuviera en condiciones de llevarlo a cabo. Cualquiera de sus consejeros escogidos que tuviese insinuación, y a quien él tomara por sincero, podía lograr que hiciese cualquier cosa. Además, tenía la mala costumbre de hablar demasiado, y de decir necedades."

La propuesta de juzgar al Kaiser por la parte que tuvo en producir la guerra, movió al príncipe a manifestar los sentimientos del pueblo alemán respecto a su monarca caído.

"Se guarda mucha simpatía y afecto al Emperador —declaró Lichnowsky— a pesar del hecho de que él permitió que la nación se arruinara. Eso se debe a que la simpatía y el afecto hacia él se encuentran en nuestras tradiciones. No es fácil desarraigarlas. Nuestra nación se hizo grande bajo la dirección de los Hohenzollern. Ahora comprende el pueblo que ya no se ha de confiar en la antigua dirección de los Hohenzollern, y el Emperador no podría volver nunca al poder; pero la mayoría de los alemanes, sin embargo, se llenan de tristeza por él. Cosa muy diferente pasa con el Príncipe de la Corona. Fue siempre impopular. Tampoco aceptarían ninguno de sus descendientes; no está el tiempo para que gobiernen los jóvenes.

"En mi opinión la forma democrática de gobierno prevaleecrá. Habría sido mejor que tuviéramos una monarquía constitucional, como la de Inglaterra, invistiendo al Reichstag de poder, y dejando al Rey o Emperador como un gobernante decorativo —una especie de presidente con privilegios de poder hereditario; pero está el obstáculo de la dinastía Hohenzollern. Ello ahora es imposible, y sin embargo la preferiría a cualquier otra.

"En cuanto a la posibilidad de éxito para los reaccionarios, estoy satisfecho de que es muy pequeña. Sólo podría ser grande si nos precipitáramos en el bolshevismo, pues cuando el pueblo no tiene pan ni trabajo, todas las cosas son posibles. El mundo en su totalidad se siente ahora intranquilo, y las teorías comunistas se respiran en la atmósfera. A los obreros les cuentan fantásticas cosas, y algunos de ellos se han dejado impresionar con la idea de que ha llegado una era áurea; ya no se satisfacen con la mejora racional de su suerte. Sin embargo, me mantengo lo suficientemente optimista para creer que el pueblo alemán es demasiado amigo del trabajo, demasiado sensible, y demasiado aspirante, para que se le pueda engañar más tiempo con falaces teorías. Por de pronto no está en condiciones de razonar con calma. La mala nutrición produce irritabildad, no lógica. El obrero que no tiene pan, o a lo mejor alimento que no siente al paladar ni es nutritivo, no está en disposición de resistir a los argumentos atrayentes. Agréguese a ello, que a menudo no puede trabajar porque su patrón no tiene materiales. Al fin y al cabo puede decirse que el futuro del gobierno de Alemania, depende de a cuantos hombres les sea posible trabajar y comer como se debe. En realidad sería un día muy aciago para todo el mundo aquel en que el pueblo alemán tan amigo del orden se entregara al bolshevismo, que concluiría por establecer una dictadura y revivir la autocracia en su peor forma."

Los Lichnowsky han sido grandes nobles desde el siglo XIV. El mismo príncipe llevaba el título de Durchlaucht, y ha sido embajador en Viena así como en Londres. Si un hombre de esta clase, no defiende el privilegio de su categoría, ni aboga por que se restaure su orden, buena o mala ¿a dónde iban a parar las cosas? Si los junkers no hubieran quedado tan aturdidos con su revolución, es de dudarse que Lichnowsky hubiese escapado con vida. Tal como fue la demora en recobrar su espíritu y en llegar a una resolución, lo salvó.

El hecho de que las revelaciones de su diario no hayan causado una revolución contra los junkers, es algo que siempre el mundo exterior ha considerado como un misterio; pero la explicación es sencilla. En primer lugar sólo partes del diario se publicaron, y aun esas se suprimieron luego, dándose en el acto principio a una campaña virulenta contra su autor en toda la prensa, lo que le hizo aparecer como un viejo pretencioso engañado por los odiosos ingleses. Aun más, el pueblo todavía creía en el triunfo de la causa alemana, y aun muchos individuos que no eran pangermanos no pudieron escapar a la influencia de la guerra.

Aun el criterio de los hombres que se habían opuesto a la guerra estaba embotado. Un prominente abogado de Berlín me relató algo de su propia experiencia lo cual explica la falta de perspectiva entre los mejores intelectos en aquella época. Cierto día recibió una cita urgente a una reunión secreta de sus íntimos amigos, en la cual el editor de un semanario bien conocido les informó casi sin aliento que acababa de recibir un documento más peligroso que la dinamita. Con misterio emocionante se dirigió a las puertas y ventanas para asegurarse de que no había espías en acecho, y en seguida procedió a leer todo el diario en la sesión. A pesar de tan sobresaltada introducción, los oyentes —todos hombres de prominencia— no se dieron cuenta de la importancia de las revelaciones.

Chrales J. ROSEBAULT.

MEXICO A TRAVES DE LAS CINTAS CINEMATOGRAFICAS

Para la mayoría de los americanos México es un país bárbaro sin características de redención, fuera del palio de la civilización, un país que ha de despedirse con un encogimiento de hombros, por imposible. No sucedía así en los primeros tiempos del régimen de Díaz. Los turistas llegaban a México a admirar sus admirables paisajes, a visitar sus antiguas iglesias, a hacer estadía en sus raras ciudades, a tomar el sol en los lugares favoritos, como Querétaro y Cuernavaca, y a estudiar la población indígena. En esa época, México tenía tan bien guardado el orden por la policía que los extranjeros podían ir a donde quiera con un sentimiento de seguridad. En las principales ciudades, los hoteles eran cómodos; en la capital, los mejores eran modernos y suntuosos. La agradable impresión que causaba México casi se ha borrado con la orgía de la rebelión que ha azotado a todo el país. El turista ya no desea visitarlo, a sabiendas de que en los distritos es muy grande la ventura que se corre y que en las poblaciones populosas los americanos no son bien recibidos, salvo que vayan oficialmente encaminados, como cuando llegan grupos de comerciantes, o cuando son huéspedes del gobierno.

El americano corriente sabe que en México el bandolerismo es un medio común de vida, que de cuando en cuando uno de sus compatriotas es vilmente asesinado; que no hay protección de parte de la policía fuera de las ciudades principales, que varios de los Estados están en revolución contra el llamado Gobierno Constitucional, que al ir de Vera Cruz a Ciudad-México se pasa por un distrito controlado por insurgentes, y que ninguna de las líneas importantes ofrece seguridades de viaje. Como estas condiciones han prevalecido por varios años, no es de sorprender que para la mayoría de nosotros el país sea "el tenebroso México."

La vida, sin embargo, se desarrolla casi como de costumbre en las principales ciudades, la industria revive y los mexicanos gozan de la existencia a su modo. Las escuelas se abren, los parques se repletan de gente que busca la diversión, y los placeres, inclusive la gran época, todo lo cual el americano corriente encuentra bastante difícil creer. Por esta razón, el gobierno carrancista ha estado tomando cintas cinematográficas de la arquitectura, paisajes, industrias y demás aspectos interesantes de la vida nacional de México para que sirvan de informe tanto para los americanos del Norte como del Sur. Tienen por objeto mostrar a México bajo la administración de Carranza.

Cierto número de cintas se han exhibido en este país. Una de las que el gobierno se enorgullece representa una escena del "toreo", una corrida de toros en la que no aparecen las furiosas em-

bestidas de un bruto cubierto de banderillas y el valor y la habilidad del toreador, sino una representación de la "Carmen" de Bizet ante un enorme auditorio compuesto de gente de toda clase. Otras películas probarán que México es progresista y se ven avanzar las niñas de la escuela normal en sus danzas estéticas; los alumnos del Internado Nacional, ejecutan ejercicios físicos; vuelan los aeroplanos piloteados por mexicanos; hay carreras de automóviles; celebraciones de fiestas estudiantiles; regatas de natación en la Alberca Pane. En otra película se ve al Presidente Carranza en su vida diaria, yendo a las votaciones, o viajando con su estado mayor y recibiendo los homenajes del pueblo. Aparecen los obreros en las fábricas; los peones levantando las cosechas en los campos; los cowboys en caballos saltadores, o domando toros para que tiren del arado o del vagón; aparece la fabricación de porcelana, ladrillo y artefactos de talabartería; los hornos y fundiciones se ven en operación. Todos los lugares vistosos de la capital pasan ante nuestra vista: el Castillo de Chapultépec, el paseo de La Reforma, el Museo y sus tesoros, el Teatro Nacional, la plaza de la Constitución. En otras cintas figuran el Lago de Chapala, Mazatlán y sus cordilleras de montañas, el balneario de Cuyutlán, los santuarios de Cholula, los hermosos alrededores de Ciudad México y sus montañas de nieve, y como es natural, las famosas iglesias, conventos y misiones en diferentes partes del país.

Esta clase de propaganda es una especie de apelación que se hace al pueblo americano para que tenga paciencia con el extraviado que se recobra lentamente; para hacer un esfuerzo en el sentido de volver al camino de la civilización y contrabalancear las ofensas cometidas por los insurgentes y los bandidos; para pensar dos veces antes de buscar satisfacción en lanzar una guerra a México. Algunas de las films acumuladas se usarán para instrucción y adelanto de los mismos mexicanos, pues no es posible recomendar lo bastante el uso del cinematógrafo para dicho fin, como lo ha dicho Manuel Gamio, Director de la Junta Antropológica: "La población mexicana es un agregado de pueblos regionales, poro conocidos, anormalmente desarrollados y más o menos diferentes los unos de los otros, lo cual depende del grado de divergencia de las características innatas causadas por condiciones geográficas, climatéricas y geológicas de las regiones en que viven, y por los accidentes raciales, culturales y lingüísticos"; en resumen, el pueblo mexicano en su vasto país, con sus medios atrasados de transporte y sus mezquinas facilidades de instrucción, no se conoce el mismo e ignoran lo que hay entre ellos, y no pueden hacer sólidos progresos hacia la democracia hasta que se conozca a sí mismo. Es tan importante que los mexicanos acerquen sus relaciones de amistad e inteligencia, como lo es el hecho de que los extranjeros simpaticen con la lucha que se desarrolla por obtener un gobierno responsable.

(New York Times).

"LA ACTUALIDAD" ES LA REVISTA DE MAYOR CIRCULACION EN CENTRO AMERICA, POR EL ABUNDANTE Y ESCOGIDO MATERIAL DE LECTURA QUE INSERTA Y POR TENER UN SERVICIO ESPECIAL DE FOTOGRABADOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: "CASA COLORADA".

6a. Avenida Sur, No. 2.

ASUNTO ESTEVEZ

(Viene de la página 8).

opio, por la facilidad de las congestiones y la disposición al coma, y, por otra parte, a causa de la frecuencia de las afecciones renales que obstaculizan la eliminación de dicha sustancia.

Los compañeros que prestaron sus oportunos y valiosos servicios a la familia Estevez, poniendo en práctica, hasta el último momento, todos los recursos aconsejados contra dicho envenenamiento, escogieron como antídoto la estricnina aplicada hipodérmicamente.

—Digno de reproducirse es el fragmento de la cuarta edición del Manual de Materia Médica y Terapéutica por el Dr. Vicenzo **Chirone** sobre el **tratamiento del enevenenamiento agudo por la "morfina.**—El tanino así como es "un antidoto para otros alcaloi-"des, lo es también para los del "opio; pero el tannato de morfi-"na no es completamente insolu-"ble, y entonces debe mejor re-"currirse al ioduro potásico iodu-"tado, o mejor aun al permanga-"nato de potasa **Moor** demostró primero **in vitro** y después en "si mismo y sobre envenena-"mientos que el permanganato "potásico trasforma la morfina "en un producto oxidado inacti-"vo, aun en presencia de sustan-"cias albuvinoideas. —Son nece-"sarios 20 centígramos de per-"manganato para neutralizar 15 "centígramos de morfina, y, no "conociendo la cantidad de mor-"fina o de opio ingerida, se dan "50 centígramos del antídoto, y "después de hacer el lavado es-"tomacal con solución al 1 por "2,000 de permanganato.— **Moor** "además pretende que también "vence la acción de la morfina "ya absorbida, y publica 71 ca-"sos de envenamiento curados so-"lo con permanganato empleado "en inyección hipodérmica, 40 "centigramos repetidos cada me-"dia hora según la necesidad. "Tinkelstein comprueba sus ob-"servaciones, pero no las confir-"ma Tonnson el cual vio surgir "inflamaciones en el punto de "la inyección y fiebre. Si la ac-"ción narcótica es ya intensa, na-"da hay que esperar de los emé-"ticos y de la bomba gástrica. "Antes que se manifieste el co-"ma, los ingleses usan el **trata-"miento ambulatorio** que consis-"te en hacer pasear constanmen-"te al enfermo sostenido por dos "individuos apra evitar el sueño "y el coma. Cuando hay ame-"naza de colapso prueba bien la "infusión cargada de café o la "ducha fría en la cabeza, el pe-"cho o la columna vertebral o re-"currir a la vejiga de hielo en vez "de la ducha.

—A la cariñosa memoria de mi amigo, condiscípulo y compañero, doctor Juan Padilla Matute, va unido el recuerdo de un grave envenenamiento por equivocación con láudano de Sydenham, de la madre de un apreciable farmacéutico. Ademas de desembarasar el estómago de los restos de láudano que contenía, nos decidimos por el **tratamiento ambulatorio** en el patio de la casa; dosis cortas y frecuentes de infusión de café; aire constante con unos abanicos de cartón de la casa de Lanman y Kemp que encontramos a mano; lienzos de agua sedativa de Raspaíl a la cabeza, y hasta el estímulo en las fosas nasales, con las vibraciones de un diapasón para provocar los estornudos. Así logramos mantener cerca de dos horas despierta a la enferma; evitar el coma y el colapso, y conjurar el peligro inminente de muerte segura, sin ésta enérgica lucha en cumplimiento de nuestro deber.

Sbre. 7 de 1919.

P. MOLINA F.

P. E.—En espera de la publicación del dictámen de la Junta Directiva de la Facultad de Medicina, demoramos hasta hoy los presentes comentarios.

—Un amigo y colega nos favorece con los siguientes datos sóbre el Furfurol.

M. M. Joffrey y Serveaux han determinado (junio 1896) el equivalente tóxico verdadero del furfurol, aldehydo piromúcico, en el perro y en el conejo. Para el primero de estos animales es de 0,20 cent. próximamente, y, para el segundo, de 0,14.

"Suponiendo, dicen ellos, que el hombre sea tan sensible como el conejo, serían necesarios 10 gramos de furfurol presente en el torrente circulatorio para matar a un hombre de 70 kilogramos, es decir, una cifra infinitamnete superior a la que contiene un litro de alcohol de la peor especie."

—Tratado del alcoholismo Drs. Triboulet, Mathieu y Mignot, página 72.

EL LABORATORIO QUIMICO NACIONAL

Guatemala va saliendo poco a poco del estado de postración en que la sumieran los terremotos de 1917-18; y cada día afortunadamente registramos una nueva creación, una reforma o una reparación.

Dos o tres casos sucedidos últimamente hicieron patente la necesidad de reinstalar al Laboratorio químico; pero ya antes de esos hechos, se habían iniciado los trabajos necesarios para dotar de un local apropiado a este centro científico indispensable.

El antiguo edificio, la Casa de Moneda estaba derruido y aunque se reconstruirá pronto, será parte integrante del nuevo Palacio Nacional a donde irán otras dependencias. Así se cedió el fundo que ocupó la Escuela "Municipal 21 de Noviembre", que se reconstruyó de cemento armado, y aunque lo reconstruido es todavía pequeño y deficiente para dar cabida a tanta dependencia como requiere el Laboratorio, sí es bastante para contener lo más indispensable.

Dentro de dos o tres semanas, se completarán los detalles que aun faltan y se inaugurará el edificio, en el que el Gobierno contribuyó con sumas liberales y tuvo también en la hermosa solidaridad del gremio de farmacéuticos y químicos, colaboración personal y pecuniaria muy digna de loa, especialmente por lo que hace al Señor licenciado don Pedro Arenaels h., que ha dirigido personalmente la obra, ya no tanto como Secretario que es de la Facultad, sino también como su entusiasta miembro.

Cuenta el edificio con una gran Sala amplia y capaz, que es el Laboratorio de operaciones prácticas y que tiene dos mesas de trabajos cubiertas con ladride su servicio de gas para calellos mayólica o azulejos, dotadas facciones, cada uno con ocho picos de gas, una trompa para hacer el vacío, un lavador central y

para éste un servicio de agua a presión.

En el fondo de la Sala, lado poniente, se construyó una **sorbona** o gran chimenea para dejar escapar los gases mefíticos que pudieran desprenderse, dotada también de un servicio de agua a presión y gas.

La luz de este Salón, penetra por doce ventanas colocadas a los lados norte y sur para evitar la de los lados oriente y poniente que tanto molesta a ciertas horas y evita la corrección de los trabajos.

Está dándose la última mano a la Sala de Balanzas; y lo mismo se hará con la de aparatos químicos y el Cuarto oscuro para desarrollar películas fotográficas, que tan indispensable es para determinados trabajos.

Este Salón al igual de los demás posee piso dotado de exágonos finos de cemento blanco y tiene el declive apropiado para la limpieza.

Se surte de agua el edificio, por medio de una torre de acero de 12 m. de altura, con capacidad para dos mil litros. En la base de la torre se construyó un tanque de depósito con capacidad de cuatro mil litros.

El gas lo dá un gasómetro instalado en el mismo patio contiguo del poniente. La cañería que conduce el gas es de plomo como en todas las instalaciones, de esta especie, y la del agua, de hierro galvanizado, elevándose este elemento por medio de una bomba de fuerza de dos caballos. El motor posee una bomba de aire para surtir el gasómetro.

Se han construido dos hornos; el primero para fundiciones y el segundo de copelaciones para ensayos de minerales.

Todas estas dependencias forman el ala norte que cuenta con cinco salones; en la del sur, se instalará el museo de zoología, y faltan el Gabinete de Física, el Museo de Mineralogía y un salón de capacidad suficiente para contener la biblioteca, que como es natural, debe ser dotada de todas las obras más modernas y notables del mundo científico.

Principio quieren las cosas, reza el proverbio. Dados los primeros pasos, se dan los segundos en fuerza de la necesidad.

Apuntamos a vuela pluma los anteriores datos, y ofrecemos comletarlos cuando el Laboratorio se instale oficialmente, pues nuestro objeto, no fue más que el de hacer saber al público cómo se puede trabajar cuando hay patriotismo y buenos deseos de parte de unos y otros.

L. de E.

LA VERDAD DE LO QUE PASA EN HONDURAS

"La Noticia" de Managua, Nicaragua, de fecha 1º de octubre trae la siguiente entrevista que juzgamos de interés para el conocimiento de nuestros lectores:

"Fue nuestro el gusto de entrevistar en el Hotel Aster al doctor Angel Zúñiga Huete, que ha llegado de Tegucigalpa en misión del partido que proclama al General Rafael López Gutiérrez para Presidente de la República. Tuvimos con él la siguiente entrevista:

—¿En qué estado encontró usted las cosas en Honduras a su llegada?

—A mi llegada encontré únicamente el entusiasmo por la causa de la revolución, y regocijo general por la caída del Doctor Bertrand. El Doctor Bertrand fue despedido de la capital con repiques de campanas, disparos de cohetes y en medio de la rechifla de todos. Los autos que traían al Doctor Bertrand y a los señores Soriano estaban armados con ametralladoras, llevando a vanguardia camiones con 200 hombres. No hubo ningún accidente, y el General Cardona, revolucionario llegó a Pespire quince minutos después de haber pasado Bertrand y su séquito.

—¿Es verdad que el General López Gutiérrez intentó asumir la dictadura militar?

—Es falso. El General López Gutiérrez se ha propuesto llegar a la presidencia por las vías legales, esperando el momento de las elecciones para sacar triunfante su candidatura, sin presión de ningún género. El lópez-gutierrismo ha sentido que se retire de la lucha el doctor Soriano, porque habría probado aquél tener fuerzas suficientes para vencerlo a él y a los membreñistas juntos. El sorianismo se ha replegado al lópez-gutierrismo, en su mayor parte.

—El consejo de Ministros en el cual depositó el poder el Doctor Bertrand, ha sufrido algunos cambios?

—Se han nombrado tres nuevos Ministros, hecho que provocó alarma infundada en algunos

elementos, porque de conformidad con la ley el Consejo ejerce el Poder Ejecutivo de la Nación y por lo mismo tiene facultades para nombrar los Secretarios y Subsecretarios de Estado, según el artículo 107 de la Constitución. Tres Ministros que pertenecen al régimen pasado han pedido pasaportes para Costa Rica por lo que se presume que elevarán sus renuncias al hacerse cargo del poder el Doctor Bográn, quien debe haber llegado a Tegucigalpa el 29.

—¿Quiénes son los Ministros entrantes y quienes los salientes?

—Los entrantes son el Doctor Vicente Mejía Colindres, de Gobernación; de Relaciones, el Dr. Jesús María Alvarado, y de Guerra, el General Vicente Tosta, quien ha sido el Jefe Revolucionario de Occidente y Norte de la República. El General Tosta es un joven de 35 años, militar de Escuela y bajo sus órdenes se han desarrollado varios combates de importancia, entre los cuales se cuenta el de San Pedro Sula, que duró más de cuatro días, y en que hubo más de mil bajas, entre muertos y heridos. Los salientes son el Coronel Mesa Cálix, el Doctor Antonio Bermúdez y el Doctor Héctor Valenzuela, todos estos sorianisats.

—¿La actitud de los membreñistas, cuál ha sido? ¿Quiénes son los principales jefes que hacen resistencia en Choluteca?

—Los membreñistas en gran número salieron de la capital armados y en actitud hóstil contra el Consejo de Ministros. A pesar de ésto, los membreñistas que han quedado en Tegucigalpa gozan de completas garantías, no habiendo ningún reo político.

La entrada a la capital de las fuerzas revolucionarias se llevó a cabo en el myor órden y entre ovaciones del pueblo entusiasmado.

—¿Cuáles son las ideas políticas del designado a la Presidencia, Doctor Bográn? Lo cree usted capaz de dar elecciones libres?

—Es un hombre de 72 años, que ha vivido alejado de la política. En 1912 el partido de don Manuel Bonilla le ofreció la vicePresidencia, la que no aceptó, motivo por el cual, ésta pasó a manos del Dr. Bertrand. Durante la administración de su hermano don Luis Bográn, fué Diputado, y en el seno del Congreso adversó en más de una ocasión la política de su hermano el Presidente. Es un hombre justo por temperamento; y los hondureños confiamos en que bajo sus auspicios se darán todas las garantías para el ejercicio del sufragio.

—¿Qué podrá decirnos en lo general de las noticias que se han publicado acerca de intervención de los Estados Unidos en los asuntos hondureños?

—Supongo que no ha habido propósito ni motivo para intervenir, desde luego que la política americana se ha mostrado siempre respetuosa a los procedimientos que se ciñen a la ley y a la justicia. Hasta hoy no ha desembarcado un solo soldado de los Estados Unidos. Un buque inglés llegó a La Ceiba creyendo que había desórdenes en la ciudad, pero al convencerse de que no había alarma alguna, se hizo a la mar. Esta plaza iba a ser atacada por el General Ceferino Delgado, pero el comercio intervino y se entregó sin un tiro.

—¿Podría decirnos algo de la misión que lo trae a Nicaragua?

—Tanto como en mi anterior permanencia como emigrado he sido recibido ahora con muestras de fraternidad y cortesía de parte de las autoridades y de todas las clases sociales. Fui recibido anoche por el Señor Presidente, quien se muestra interesado por los asuntos de Honduras. No sé cuando sea mi regreso, y una de las misiones que traigo es la de expresar los más vivos agradecimientos al Sr. Presidente y al pueblo de Nicaragua por la acogida benévola que se dispensó a la emigración aquí.

Nos agregó el culto Doctor Zúñiga Huete: que la revolución cuenta en la república con 12.000 hombres sobre las armas con los cuales puede dominar cualquier situación sediciosa. En Choluteca hay una fuerza de membreñistas de más o menos 300 hombres, sobre la cual dest có 2.000 hombres el Consejo de Ministros, al mando de los Generales Cardona y Mendoza. Creo que en estos momentos ha desaparecido esa beligerancia porque los de Choluteca se mostraban anuentes a deponer las armas. Los jefes principales son el General Andrés Leiva y Francismo Martínez Funez; éste último era el comandante de plaza en tiempos de Bertrand.

¿QUE PASARA EN NICARAGUA? SE HABLA DE DESFALCOS

en la Hacienda Pública y en los Consulados nicaragüenses acreditados en los Estados Unidos.— Chamorro logra la renuncia de tres Subsecretarios de Estado

La separación de los señores Virgilio Mejía, Raúl Lacayo y Antonio Bendaña de las oficialías mayores de los ministeros de hacienda, fomento y guerra, respectivamente, ha producido la natural sensación.

Respecto a la renuncia de esos empleados, tratamos de averiguar las causas que determinaron el inesperado procedimiento. Y como en el público y aun en la prensa se ha hablado de un desfalco en las rentas nacionales, consideramos conveniente preguntar a los señores Ministros lo que hubiese sobre el particular.

El ministro de fomento, Señor Zavala, contestando a nuestras preguntas se expresó así:

—Motivos de duelo me han retenido en estos tres últimos días en Granada. No he tenido conocimiento del desfalco en el cual se atribuye participación al ex-oficial mayor de este ministerio don Raúl Lacayo. Supongo que es el Señor Presidente Chamorro quien está al tanto de lo que pasa, y que en virtud de sus averiguaciones, es que ordenó el cambio del Señor Lacayo.

—¿Y es verdad que usted se siente molesto por la forma empleada para la separación de Lacayo?

—No es cierto. La forma empleada, es la natural y lógica en estos casos: una carta del presidente. Esa carta estaba aquí en el ministerio hace días, pero no la conocí sino a mi regreso de Granada.

Afirma el subsecretario de hacienda, don Salvador Jiménez, que sólo el Presidente de la Rep. conoce las causas que han obligado la seperación de don Virgilio Mejía del cargo de oficial mayor de la secretaría de hacienda y que el nombramiento de Don Enrique A. Jara lo conceptúa como interino, pues este señor trabaja como secretario de la Alta Comisión.

Me ha causado extrañeza —nos dijo—la separación del oficial mayor Señor **Bendaña, y** s completamente ageno a las cosas del desfalco de que se habla. No conozco absolutamente nada de lo que en el público y en la prensa se ha dicho y se sigue diciendo.

Así hablaba el Señor subsecretario de la guerra, don Luis E. Rivas, cuando el oficial mayor don Antonio Bendaña, se acercó a nosotros para decirnos:

"Aquí tiene usted la carta que el Presidente de la República envió a don Luis, acerca de mi separación. Ruégole publicarla.

Con gusto, le respondimos:

Señor Mnistro de la guerra y marina: La presente tiene por objeto insinuar a usted para que sea servido de pedirle su renuncia al oficial mayor don Antonio Bendaña, y nombrar en su lugar interinamente, para mientras llega la persona que ha de reponerlo en propiedad, al que usted crea apto y conveniente. Soy del señor ministro, muy atto. etc., etc., **Emiliano Chamorro.**"

Iguales son los términos de las cartas recibidas por los subsecretarios encargados de los ministerios de fomento y hacienda, Señores Zavala y Ximénez.

Nos dijo el Señor Bendaña:

"En vista de la comunicación anterior me dirgiré al gobierno por el conducto que corresponde, pidiendo que se me concreten cargos acerca de la violenta separación del puesto que he desempeñado."

Las siguientes palabras nos fueron dichas ayer en la mañana por un alto funcionario del ramo de hacienda, cuyo nombre nos encargó reservar:

"El gobierno ha averiguado en cuanto del desfalco a la hacienda pública; y le falta por averiguar mucho más. Creo que pasada la presente semana podrán darse a la prensa algunos informes sobre el particular. Por lo pronto, insiste en que no debe hablarse nada."

Los nuevos oficiales mayores son, don Enrique A. Jara, don Ramón Molina y don Domingo Antonio Henrríquez.

La Noticia de Managua hablando sobre la cuestión del desfalco, publica una entrevista con Mr. Lindberg:

—¿Qué nos dice de la nota sensacional del día

—¿Del desfalco?

—Eso es. Existe, verdad? Dicen que como que es mayor de lo que se supone.

Mr. Lindberg sonrió, y luego nos dijo:

No se puede decir; no hay nada para decirse todavía, ni se oye calcular a cuanto monte el desfalco, ni aproximadamente.

—Bien, pero la investigación está en sus manos, ya que el Señor Presidente ha dado a usted toda facultad para ello.

—No; yo no investigo. Yo sólo estoy atento, sólo por cuanto hace a mi carácter de cuidador, de vigilante de las rentas nacionales. Es al gobierno a quien toca trabajar en el asunto: dispone de más empleados, de las leyes, de los tribunales, etc. Yo sólo estoy atento.

—Y del fallo de la Corte Suprema, en la demanda contra el estado, del Dr. Bárcenas Meneses, por inconformidad con el fallo de la Alta Comisión en sus reclamos, ¿qué nos dice?

—No conozco ese fallo; pero ya solicité una copia a la Corte por medio del Ministerio de Justicia, para estudiarlo.

—No cree usted que por esa misma puerta del Dr. Bárcenas se salgan los inconformes con los fallos dados sobre sus reclamos por la Alta Comisión?

—Quién sabe. Veremos si eso es puerta, y si es, veremos de cerrarla.

¿Otros desfalcos?

Estamos en posesión de datos que nos confirman que también en los consulados de Nicaragua en los Estados Unidos andan muy mal las cosas. Es el caso que hace tiempo no rinden cuentas algunos empleados consulares, y si lo hacen es descargándose de ciertos gastos que dicen ellos se les ordena desde Washington. Según nuestros informes, don Virgilio Lacayo, cónsul en Norte América, ha querido descargarse de varios reparos echando la culpa a un excónsul en Nueva York.

